

NUEVO DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO



El Presidente de la República, doctor Belisario Betancur, en el momento de posesionar al doctor Ignacio Chaves Cuevas como director del Instituto.

En una sencilla ceremonia efectuada en el Palacio de Nariño el 5 de marzo pasado, el Presidente de la República, doctor Belisario Bentancur, posesionó al doctor Ignacio Chaves Cuevas como nuevo Director del Instituto Caro y Cuervo.

El doctor Chaves estudió filosofía y letras en la Universidad de los Andes y literatura en Florencia y Madrid. Fue discípulo de Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Eugenio Coseriu. Ha sido profesor de literatura hispanoamericana y Decano del Seminario Andrés Bello.

En dicho acto, al cual asistió la Ministra de Educación, Liliam Suárez Melo, también se posesionó el nuevo Director del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), doctor Jaime Gutiérrez.

Transcribimos, a continuación, los discursos del señor Presidente de la República y del doctor Ignacio Chaves Cuevas.



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

23

MARZO — ABRIL DE 1986

EN ESTE NÚMERO:

Nuevo director del Instituto	1
Cien años del "Diccionario" de Cuervo	7
El Atlas etnolingüístico colombiano	10
Cien años del "Parnaso colombiano"	16
Profesores que se especializan en el Seminario Andrés Bello	24
Se crea en el Instituto el Departamento de literatura hispanoamericana	28

«LA EDUCACIÓN INTERMINABLE»

« En múltiples ocasiones nos hemos reunido en este lugar para dar posesión a los más altos funcionarios del Estado: es ceremonia tradicional en que se fijan derroteros sobre la gestión oficial; y se reafirma la armonía entre los diferentes organismos.

Me cabe hoy la satisfacción de poseer a dos funcionarios que ejercerán sus tareas en el campo de la alta cultura: Ignacio Chaves Cuevas, quien asume la Dirección del Instituto Caro y Cuervo, y Jaime Luis Gutiérrez Giraldo, quien asume la Dirección del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Ambos institutos tienen una larga tradición, han contribuido al desarrollo de la educación y de la cultura de los colombianos y enfrentan, cada uno en su campo, retos de los que depende, en muy buena medida, la consolidación de valores espirituales muy arraigados en lo hondo de nuestra identidad nacional.

El Instituto Caro y Cuervo, que ya supera los ocho lustros de existencia, es uno de los establecimientos de cultura más solvente en el mundo de habla hispana. Su gestión ha estado siempre en manos de los más ilustres filósofos y lingüistas y su representación científica se ha venido consolidando con el correr de los años. Bajo la dirección del inolvidable Padre Félix Restrepo y de los profesores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero pasó de una lozana y gallarda juventud a una fecunda madurez en la que fue adaptando sus criterios a los más severos mandatos de la ciencia moderna.

Frutos de esa sabia dirección han sido no sólo la publicación, en las más cuidadas y bellas ediciones, de las obras de los maestros Caro y Cuervo y del señor Suárez, sino las múltiples contribuciones a la filología y a la historia literaria del país. Quiero mencionar, como culminación del trabajo de por lo menos dos generaciones de lingüistas, el monumental *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia* que vio su coronación en este gobierno.

Trabaja ahora el Instituto en una obra de empeño internacional, que consolidará el ámbito de su influjo y de su magisterio: se trata del Atlas Etnolingüístico de los Países Andinos, inspirado en la metodología de la obra anterior y en el mismo orden de magnitud intelectual y científica.

Orienta también sus empeños para dar culminación, antes de la conmemoración del V Centenario del Encuentro de España y América, a la

monumental obra de don Rufino José Cuervo: el *Diccionario de Construcción y Régimen* de nuestro idioma. En estas obras ha quedado impreso el sello, severo y eficaz, de los dos últimos directores que ha tenido la Institución: los doctores José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero; a ellos quiero rendir testimonio de admiración y gratitud por las grandes contribuciones que han hecho a la cultura del país.

Compete al profesor Chaves, quien se ha desempeñado por más de cuatro lustros en el Instituto, y quien hasta ahora dirigía con acierto las tareas docentes del mismo en el Seminario Andrés Bello, continuar las tareas de sus ilustres predecesores, y emprender otras nuevas. Por ejemplo, la de colaborar científica y técnicamente, como lo hemos establecido en un convenio firmado con la Asociación de Archivos de la Literatura Latinoamericana del Siglo xx, para llevar a buen término la publicación de las grandes obras de los escritores latinoamericanos de este siglo. De publicarlas como quieren quienes concibieron la iniciativa, entre ellos el expresidente Leopold Sedar Senghor, con todo el aparato de la moderna erudición filológica y lingüística y del conocimiento sociológico.

Son grandes y múltiples las tareas que esperan al Instituto Caro y Cuervo y expertas las manos a las que están confiadas. El gobierno ha ido dotando de instrumentos cada vez mejores a la institución y aspira a profundizar y avanzar en ello, para bien de la cultura colombiana.

El Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ha sido, desde su creación, instrumento eficaz para la planificación y el impulso del desarrollo universitario: vino a superar el limitado criterio que restringía la acción del Estado a la provisión de fondos para el sostenimiento de las universidades oficiales. Se radicó en el Estado la potestad superior de calificar la formación profesional, de estimular la investigación y de aumentar la cobertura de la docencia universitaria.

La reforma administrativa de 1968, fruto de la mente previsora del señor Presidente Lleras Restrepo, al crear nuevos institutos públicos como COLCULTURA, COLCIENCIAS y el ICFES, estableció una nueva estructura orgánica de la función política y social del Estado, amplió su radio de acción y lo dotó de instrumentos eficaces para cumplir las nuevas obligaciones.

La expansión del sistema educativo, su crecimiento casi exponencial en los últimos quince años, han sido el producto del desarrollo natural del país, ciertamente, pero no se hubiera podido lograr sin la instrumentación que se le dio a través del ICFES.

Cuando asumí la Presidencia percibí que de algún modo se habían hipertrofiado algunas funciones de este establecimiento, con detrimento de otras consideraciones más importantes. Pensamos y seguiremos pensando que la función de desarrollo, la función de previsión y planificación, son más importantes que la de vigilancia en la cúspide del sistema educativo: las universidades son instituciones maduras y han debido hacer un trabajo continuado y reflexivo para merecer el reconocimiento del Estado. De ahí que nos parezca que el método de la autoevaluación resulta más provechoso que el de la fiscalización; y de ahí que nos parezca, también, que la sociedad será mejor cuanto más respete y confíe en sus universidades.

Después de la fecunda labor cumplida en este gobierno por los doctores Humberto Serna Gómez y Hernando Bernal Alarcón, corresponde al profesor Jaime Luis Gutiérrez continuar un proceso y dar culminación, prontamente, a tareas que ya han tenido una amplia maduración. Me refiero a la consolidación del sistema de universidad a distancia que tan buenos frutos ha dado y que quedará como hito en la actual administración. Es necesario abolir las distancias entre ésta y la educación presencial. Es necesario, también, llevar los mejores talentos a esta última, máxime cuando ya en países más avanzados se piensa en la perspectiva de una educación permanente, diríamos de una *educación interminable* para emplear un término freudiano en torno del ser humano.

Debe afrontar también el nuevo Director del ICFES, con tacto pero con decisión, el reto que le plantea la necesidad de crear el doctorado en nuestras universidades. No se trata de un mero prurito de tener doctores: se trata de crear una mentalidad nueva, un clima más propicio para la ciencia, una nueva ética y una nueva dinámica en la investigación. En este programa deben trabajar coordinadamente el ICFES y COLCIENCIAS, y pienso que su culminación es el homenaje que este gobierno debe hacer a eminentes científicos que han alcanzado reconocimiento internacional y el que nosotros no hemos sabido ni podido respaldar adecuadamente.

Son estas tareas, dignas de una administración que se ha preocupado en grado eminente por la cultura. Son labores que quedan en manos de dos académicos de prestigio y solvencia; y el gobierno no escatimará esfuerzos para que culminen con éxito ».

Por su parte, el doctor Ignacio Chaves Cuevas dijo las palabras que aparecen en seguida.

« EL INSTITUTO PROSEGUIRÁ SU OBRA "SIN PRISA PERO SIN PAUSA, COMO LAS ESTRELLAS" »

« El entender la vida como una fecunda obra de creación es la más alta manera de dignificar y justificar la existencia, más aún cuando esa obra no persigue ni el lucro ni la fama personales.

Así se creó y se forjó el Instituto Caro y Cuervo como un acto de compromiso voluntario con una historia, con una tradición, con una axiología definida y con una lengua, base y estructura de todo el sistema.

Se creó para romper la insularidad cultural de una sociedad y de un conjunto de pueblos en los que la distancia, la lejanía y el abandono comienzan al lado de cada hombre y no se sabe dónde terminan. Se creó, también, como un testimonio de fe y de confianza en el hombre de esta Colombia olvidada a orillas del río del tiempo.

Transcurrida casi media centuria, el árbol, añoso ya, ofrece ufano su generosa cosecha regular. Cada año de las prensas de la Imprenta Patriótica de Yerbabuena, la comunidad cultural toda, quiero decir, la comunidad cultural del mundo entero, recibe — entre incrédula y admirada — las primicias de la fecunda labor que un modesto grupo de hombres colombianos deja como evidencia de la vitalidad espiritual de una tradición y de una raza y ofrece como fundamento del ulterior proceso histórico.

Las grandes empresas culturales nacen como entes renovadores y lo continúan siendo a lo largo de su supervivencia. Los fundadores y los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo así lo entendieron y lo entienden, pues para todos nosotros el concepto *tradición* no significa reacción y estancamiento sino renovación y aquilatamiento de los momentos estelares del proceso histórico de un pueblo; no significa tampoco defensa del pasado sino defensa y creación del futuro. Al fin y al cabo la tradición no es más que la acumulación de las etapas renovadoras de una sociedad.

Resulta indispensable hacer estas sencillas reflexiones al tomar posesión del cargo de Director del Instituto Caro y Cuervo, pues ellas explican la filosofía y determinan la actividad de la institución a lo largo de su fecunda vida. En tan señalado momento de mi existencia tengo plena claridad sobre la responsabilidad y las obligaciones que asumo, y no seré inferior ni a la una ni a las otras.

Veinticuatro años al servicio de unos ideales son buena prueba de lealtad a una vocación y de lealtad a una causa. Hoy no puedo dejar de recordar emo-

cionado a mis maestros de la Universidad de los Andes y a mis maestros del Instituto. El que mi modesto nombre figure en la historia de la cultura colombiana al lado de los de Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi, Fernando Antonio Martínez y Rafael Torres Quintero, no sólo es timbre de orgullo, sino justificación de todo un proceso vital.

Excmo. señor Presidente: son numerosas las empresas que el Instituto Caro y Cuervo ha desarrollado desde su creación y son innumerables las que aún debe adelantar y en las que se halla comprometido. No haré en esta oportunidad un elenco de ellas, pero sí quiero enumerar algunas pocas por considerarlas fundamentales en nuestro desenvolvimiento cultural y porque con ellas y a través de ellas el país ha adquirido serios compromisos de carácter internacional.

Se intensificarán en alto grado los trabajos de redacción del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* de don Rufino José Cuervo, con el decidido propósito de culminarlo en el año de 1992, conmemorativo del V Centenario del Descubrimiento de América. Debo destacar y agradecer el respaldo recibido de la Presidencia de la República y del Ministerio de Educación Nacional que nos permitirá reforzar el grupo de investigadores y científicos que ha venido trabajando en esta obra colosal.

Seguiremos coordinando lo relacionado con la realización de un *Atlas Etnolingüístico Colombiano* que será testimonio cierto de nuestra realidad lingüística y de nuestra preocupación por el estudio y la conservación de las lenguas indígenas que sobreviven en el territorio patrio. Este proyecto se articula con el proyecto de realización de un *Atlas Etnolingüístico* de los países del Convenio Andrés Bello, en el cual la orientación, la colaboración y el aporte científico del Caro y Cuervo serán fundamentales.

El trabajo del *Atlas Etnolingüístico Colombiano*, junto con el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, ya publicado, será el fundamento y la base de cuanta investigación lingüística, sociológica, antropológica, lexicográfica y folclórica se elaboren en y sobre el país.

También seguiremos trabajando, acordados con otras instituciones nacionales e internacionales y con la Presidencia de la República, en el proyecto Archivos de la Literatura Latinoamericana y del Caribe del siglo xx, que ya está en su fase operativa final.

El Seminario Andrés Bello seguirá ofreciendo sus cursos de postgrado para nacionales y extranjeros, cursos que son el programa bandera colombiano en el exterior en el campo de la filología,

la lingüística y la literatura hispanoamericana, pero que requieren una mayor atención por parte de aquellas entidades que administran los programas becarios que ofrece el gobierno colombiano.

Finalmente, el Departamento de Publicaciones tiene el ambicioso propósito de editar 46 títulos a lo largo del presente año.

En nombre de la Junta Directiva y de los trabajadores todos del Instituto, abusando de su bondad y de su paciencia, Excmo. señor Presidente, quiero, con todo respeto, solicitarle su apoyo y su respaldo al proyecto de Ley que se presentará al Congreso, por intermedio del Ministerio de Educación, para la expedición de un Estatuto especial por el que se rija el Instituto Caro y Cuervo, acorde con su naturaleza y con los objetivos y las finalidades que le son específicos. Esta solicitud es ya conocida por la señora Ministra de Educación, quien con la generosa disposición y la lúcida capacidad de comprensión que la caracterizan ha entendido a cabalidad nuestro propósito y ha ofrecido, en la medida de lo posible, su ayuda y su colaboración, por lo cual quiero expresarle públicamente mis agradecimientos.

Tal acto jurídico se constituirá en un segundo bautismo para el Instituto y contribuirá a su solidificación definitiva, permitiéndole obviar tantas dificultades presupuestales, operativas y administrativas que entorpecen su adecuado funcionamiento y el cumplimiento cabal de las finalidades para las cuales fue creado. Sea el caso de recordar cómo a raíz de la expedición del Decreto Ley 80 de 1980 se le suprimieron al Instituto las facultades que tenía para otorgar los títulos de Magister y de Doctor en los campos propios de sus actividades.

Excmo. señor Presidente: reciba usted en mi nombre, en el de mi esposa y en el de mi familia, mis más sinceros y cálidos agradecimientos por el honor con que me exalta y por la confianza que deposita en mi persona. Reciba, igualmente, los agradecimientos francos de todo el personal del Instituto Caro y Cuervo por la ayuda y la colaboración que nos ha ofrecido y nos ofrece y por la comprensión que ha tenido para con la tradición y la filosofía del Instituto al entender y valorar que en nuestra institución el acceder a las posiciones directivas tiene que ser, necesariamente, el resultado de todo un proceso de aprendizaje y de servicio, de capacitación y de voluntad de trabajo, de entrega generosa y de espíritu de sacrificio, pero, por sobre todo, de rigurosa y vigilante comprensión creativa de la evolución cultural de nuestro pueblo.

En palabras de Goethe, Excmo. señor Presidente, la obra del Instituto proseguirá "sin prisa pero sin pausa, como las estrellas".

**EL DOCTOR RAFAEL TORRES QUINTERO
RENUNCIÓ A LA DIRECCIÓN DEL INSTITUTO**

El doctor Rafael Torres Quintero, quien venía ocupando la dirección del Instituto Caro y Cuervo desde hace varios años, renunció ante el señor Presidente de la República para dedicarse exclusivamente a sus labores lexicográficas.

Éste es el texto de la renuncia del doctor Torres y de la respuesta del primer mandatario:

1º de febrero de 1986

EXCMO. SR. DR. D.
BELISARIO BETANCUR
Presidente de la República
Casa de Nariño

Señor Presidente:

De manera muy respetuosa deseo presentar ante Ud. renuncia del cargo de Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo para el cual fui nombrado por Decreto 397 del 11 de febrero de 1982.

El motivo de esta determinación es el deseo de dedicar todo mi tiempo y capacidad a investigaciones iniciadas hace mucho tiempo e interrumpidas por el manejo administrativo y académico de la institución.

Aprovecho la ocasión para expresar a Ud. mi más profundo agradecimiento por la confianza depositada en mí, por el respaldo y acogida que siempre dio Ud. a los programas académicos y docentes de esta entidad y por la atención que personalmente Ud. prestó a mis iniciativas y sugerencias.

Reitero a Ud. los sentimientos de mi más distinguida consideración, con los cuales me suscribo muy atento servidor y amigo,

RAFAEL TORRES QUINTERO

*

Bogotá, marzo 3 de 1986

Señor doctor
RAFAEL TORRES QUINTERO
E. S. D.

Apreciado doctor Torres:

Con pesar he suscrito el decreto de aceptación de su renuncia como Director del Instituto Caro y Cuervo, organismo que bajo su muy acertada dirección, desde comienzos de 1982, mantuvo los elevados niveles de eficiencia y de figuración nacional e internacional, que le trazaran sus eminentes fundadores. Por eso siento muy de veras que el organismo se vea privado de su orientación en forma directa.

Afortunadamente, como usted me lo hace saber, ha decidido dedicar todo su tiempo y capacidad a proseguir investigaciones iniciadas de vieja data y ello permitirá que el Caro y Cuervo siga contando con su importante consejo.

Le deseo toda suerte de éxitos, muy propios de sus insustituibles condiciones personales y profesionales.

Su agradecido amigo

BELISARIO BETANCUR

HOMENAJE A LOS DOCTORES RAFAEL TORRES QUINTERO E IGNACIO CHAVES CUEVAS

En una sencilla y emotiva reunión en Yerbabuena, los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo ofrecieron un homenaje a los doctores Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas, directores saliente y entrante respectivamente. En nombre de los colaboradores habló el doctor Carlos Valderrama Andrade, subdirector del Instituto.

Al finalizar el acto, el doctor Torres Quintero y el doctor Chaves Cuevas, agradecieron esta manifestación de aprecio y resaltaron la permanente colaboración de todos para el éxito de los trabajos realizados y por realizar.

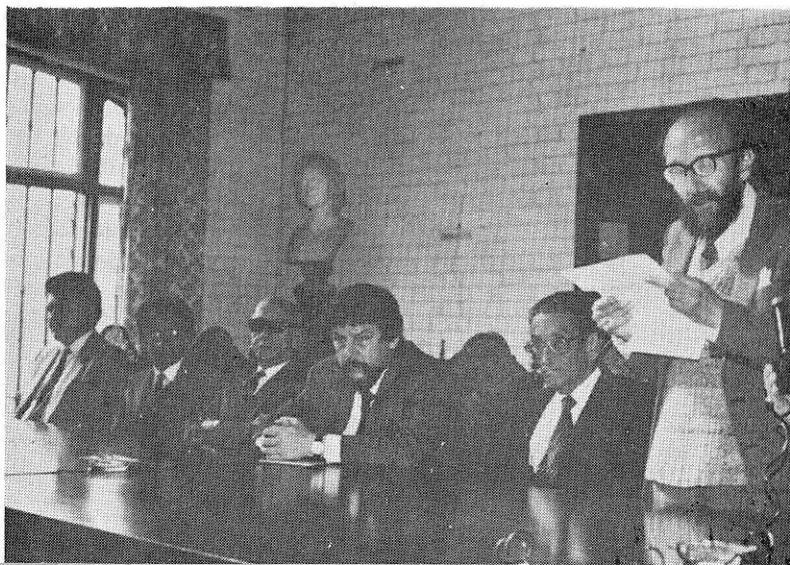
Transcribimos, a continuación, las palabras del doctor Valderrama Andrade:

«Dejando a un lado liturgias y protocolos quiero con sencillez y toda sinceridad dar a Ignacio nuestro saludo en el momento en que llega a la dirección del Instituto. Llega Ignacio a tan alta posición rodeado del aprecio de quienes hace años hemos compartido los afanes y trabajos que esta labor de investigación en el campo de la cultura suponen. Su paso por la decanatura del Seminario Andrés Bello fue sin duda ocasión propicia para demostrar sus capacidades, su talento y su acendrado sentido de la amistad.

También queremos dar un expresivo saludo a Rafael, quien deja la dirección formal de la institución, en la que siempre lo vimos como un sabio orientador y consejero, pero quien permanece entre nosotros como maestro que ha sido siempre en estos trabajos no tan ingratos como muchos se imaginan. Para él nuestra gratitud y nuestro afecto.

En un momento como este, y a la hora de los relevos, no podemos dejar de recordar los nombres de

El subdirector del Instituto, doctor Carlos Valderrama Andrade, ofrece el homenaje a los doctores Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves Cuevas.



Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi, Fernando Antonio Martínez y Luis Flórez, para sólo citar a quienes en un momento estuvieron en puestos directivos, porque ellos trazaron, y don José Manuel sigue haciéndolo, pautas imborrables en nuestro discurrir intelectual de todos los días.

La ocasión es propicia para volver los ojos a quienes presiden este Instituto como patronos y puntos forzosos de referencia: Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo. A la entrada de este salón están sus efigies, y frente a ellos las de dos grandes doctores de la Iglesia: San Agustín y Santo Tomás. Quien tuvo la idea de reunir en este recinto las imágenes de estos grandes hombres, ejemplares de virtud, sabiduría y carácter, sabía lo que estaba haciendo y lo que con ello podía significarse. Y lo que quiero, a modo de reflexión familiar, es hacer evidentes las relaciones que pueden y deben hacerse entre unos y otros: Caro y San Agustín, Cuervo y Santo Tomás.

La personalidad de don Miguel Antonio, su talento y las dimensiones de su obra, le dan un puesto de excepción en la historia de nuestro país. La circunstancia de estar ahora en vísperas de la celebración del centenario de la Constitución del 86, obra suya, ha revivido el interés y la curiosidad por lo que este hombre fue. Sabio en la plenitud de la palabra, no hubo campo ajeno a sus intereses humanísticos; político y hombre de Estado, fue obligado punto de referencia en todo lo que sucedió en Colombia desde 1864, cuando publicó su primer escrito, hasta 1909, cuando se cerraron sus ojos para siempre; hombre de fe, acendrada y militante, defendió la causa de la Iglesia como campeón, así no siempre fuera comprendido por sus correligionarios y por los medios eclesiásticos mismos; hombre de hogar, supo mantener viva la llama del amor y la ternura entre los suyos.

¿Qué relación puede establecerse entre este Caro y San Agustín? Ahí va la intención de estas palabras. Porque San Agustín fue el verdadero hombre de su tiempo. Pesó como ninguno en la historia no sólo de la Iglesia sino de Occidente a fines del siglo IV y principios del siglo V. Obispo de Hipona, lo fue en el sentido en que entonces tenía esta función: no sólo como pastor sino como orientador y guía de una comunidad. Fue además legislador y padre de monjes, lo que lo hace aparecer ante la historia como uno de los grandes patriarcas de Occidente, al lado de San Benito y de San Francisco de Asís.

Y aquí vienen las coincidencias: ambos tenían una concepción viva de la sabiduría, que ejercieron como maestros en medio de los problemas agudos de sus respectivos tiempos y lugares; San Agustín, escribiendo su *Ciudad de Dios* en medio del asedio de los bárbaros, y Caro, traduciendo a Virgilio y comentándolo cuando la persecución y el asedio político le hacían imposible su aparición en la vida pública; San Agustín, luchando como un gladiador contra maniqueos, donatistas y pelagianos, y Caro, haciendo lo mismo contra utilitaristas y sensualistas, en filosofía, y radicales e históricos, en

política; inagotable escritor de cartas y sermones, el primero, consumado periodista, el segundo: manera peculiar de ser ambos testigos de su tiempo.

Por otro lado está el señor Cuervo, ensimismado, paciente, minucioso en su trabajo filológico y lingüístico, alejado del mundo, esquivo y hasta huraño. Su obra del *Diccionario* queda como inconcluso testimonio de trabajo científico, preciso, sistemático y ejemplar. De ahí el compromiso tremendo en que estamos de terminarlo.

Frente a este don Rufino encontramos a Santo Tomás en una dimensión humana y científica bien parecida: riguroso sistematizador de la teología y la filosofía cristianas en sus inmortales *Sumas*, permanece alejado de los trajines y afanes de la vida de su tiempo, entregado a la docencia universitaria, a la elaboración de sus escritos y a la contemplación. Su máxima obra queda inconclusa, y viene a ser terminada por alguno de sus discípulos y seguidores. No se puede negar que el parangón tiene sentido, y grande.

Esto lo que yo quisiera quedara como tema de meditación y como fruto de esta reunión, Ignacio y Rafael captarán mi intención y el sentido de lo que he dicho. Y como nos hemos reunido en realidad por ellos y para hacer un brindis en su honor, que este vino, "alegría del corazón del hombre" como quiere la Escritura, sirva no sólo de signo de congratulación sino de vínculo amistoso que a todos nos comprometa en lo que venimos haciendo desde hace tantos años.

¡Salud!

EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Ante el Presidente Betancur tomó posesión, como nuevo director del Instituto Caro y Cuervo, Ignacio Chaves Cuevas. El Instituto, desde su fundación en 1942, ha ido dejando huella honda en el campo lingüístico y literario; su quehacer científico e investigativo ha cuajado en frutos como el *Atlas Lingüístico*, aporte valioso a la cultura colombiana. Ignacio Chaves es filósofo de la Universidad de Los Andes y doctorado en literatura en Florencia y Madrid, discípulo de Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Eugenio Coseriu. Amplio conocedor de la docencia, profesor de Literatura Hispanoamericana durante 20 años. El Instituto creció bajo la mirada atenta y constante de Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero, quienes con su hombría de bien, su generosidad, lo llevaron a ocupar un lugar destacado en el ámbito americano. Andadura forjada con paso firme, erigido y sereno. Pisar donde ellos pisaron, será la tarea del nuevo director, sabiendo conjugar y hacer compatibles los verbos continuar-renovar.

En *El Tiempo*, 14-III-1986, pág. 4-A.

A LOS CIEN AÑOS DEL "DICCIONARIO" DE CUERVO

En 1886, justamente hace un siglo, apareció en París el primer tomo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, del que es autor don Rufino J. Cuervo. Este volumen comprende, además de la Introducción y la lista de autores y obras utilizadas, la monografía correspondientes a la letra A (*a-ayuntar*) y la B (*bailar-buscar*).

Cumple, pues, el primer centenario de iniciada esta magna obra de la filología castellana que alcanzó a llegar, en 1893, hasta la letra D y se interrumpió, por múltiples causas, en forma indefinida. "El Diccionario por ahora duerme, le dice don Rufino a su amigo don Benigno Barreto en 1898, y temo que sea *in aeternum*".

Quizá no llegue a ser realidad el temor del señor Cuervo. Pero lo cierto es que hubo un período de cerca de 50 años en que la obra permaneció estancada en esos dos primeros tomos que aparecieron en París.

La historia de la continuación es un capítulo aparte que comienza en 1942, cuando se creó el Instituto Caro y Cuervo con el fin específico de proseguir esa obra que en su tiempo despertó enorme admiración en todo el mundo científico y mereció los más cálidos elogios de los especialistas. No es, sin embargo, esa historia el objeto de esta nota.

Lo que deseamos destacar es el hecho de que una obra lexicográfica comenzada hace cien años, y no terminada, siga teniendo importancia como para que exista un deseo unánime de centros académicos y uni-

versitarios, así como de investigadores y profesores, de continuarla hasta su terminación, que podría lograrse, según aspiración del gobierno colombiano, cuando se celebre en 1992 el V Centenario del Descubrimiento de América.

¿Cuál la razón para que una obra científica incompleta, que data de cien años atrás, siga teniendo actualidad y se desee verla terminada? Pensamos que las causas son varias pues es este un repertorio de características muy particulares que no se dan en ninguna otra obra lexicográfica, ni en castellano ni en lengua alguna culta. En primer lugar es un diccionario *sintáctico*. En él se estudia lo que el propio Cuervo llamó "sintaxis individual" de las palabras frente a una sintaxis general que se ocupa de las leyes a que se sujeta cada categoría de palabras. Y como esa sintaxis particular se apoya en el desarrollo ideológico del concepto, el *Diccionario* tiene también un carácter *semántico*. El carácter sintáctico además está dado en forma muy clara por lo de "construcción y régimen", términos que aluden tanto a la estructura de la oración (construcción) como a los procedimientos de enlace o dependencia (régimen).

Cuervo advirtió muy claramente (cosa que hoy no se discute) que era imposible prescindir del sentido en el análisis de los fenómenos lingüísticos, y de ahí que al proponerse investigar el desarrollo de las acepciones partiera de la etimología y fuera comprobando cada caso con citas de la literatura. Así lo declara

"Es de desear que la junta de instrucción pública propague también sus ideas sobre un objeto tan recomendable y tan análogo al fin de su erección" *Jovell*.
Plan de instr. públ. (R. 46. 276').

"Lo simple resistencia á la autoridad de la Iglesia envuelve la necesidad de un examen privado sin límites, la erección del entendimiento en juez único" *Balmes*, *Protest.* 4 (1 61)

Papeletas autógrafas para el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo, que se conservan en el fichero del Departamento de lexicografía del Instituto Caro y Cuervo.

él mismo en el prólogo del primer tomo (pág. LIV). El *Diccionario* es, por tanto, también *histórico y etimológico*.

En todas las monografías — dice — se ha tratado de rastrear la historia de nuestra lengua, ya siguiendo las transformaciones ideológicas, que desde el sentido originario se continúan, a veces en hilos sutilísimos, hasta las acepciones que más se desvían de él, ya presentando los documentos que atestiguan la duración de cada vocablo desde su origen o introducción hasta su olvido y desaparecimiento en cierta época o su permanencia hasta nuestros días.

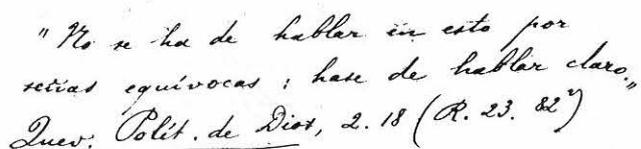
A estos caracteres intrínsecos del *Diccionario* se suma el propósito *normativista* de Cuervo que no podía faltar en una obra del siglo XIX de autor americano, comentador de Bello además, y preocupado desde su juventud por corregir los presuntos errores del habla de los bogotanos que a la postre vino a reconocer como usos del español peninsular arcaico. Advirtamos de paso que en esto de la corrección el criterio de Cuervo es eminentemente moderno pues lo que lo preocupa es la defensa de la unidad del castellano, cuya fragmentación en muchas lenguas pronosticó con amargura en célebre escrito que originó amplias polémicas.

Son todas estas condiciones tan bien fundadas las que hacen que la obra de Cuervo no haya perdido su interés científico ni práctico después de un siglo de comenzada. De aquí que se vea la necesidad de terminarla sobre los mismos presupuestos teóricos con que fue concebida e iniciada, aunque con la necesaria apertura a la utilización de autoridades americanas y contemporáneas que el propio don Rufino hubiera aceptado de vivir en nuestra época.

El siglo transcurrido desde la aparición del primer tomo del *Diccionario de construcción y régimen*, lejos de ser causa para su olvido y abandono, es estímulo para proseguirlo hasta su terminación ya que ha resistido la prueba del tiempo que para otras obras filológicas del siglo XIX resulta ser una losa sepulcral.

RAFAEL TORRES QUINTERO

Yerbabuena, marzo de 1986.



"No se ha de hablar en esto por
setias equívocas; hace de hablar claro."
Quero: *Polít. de Dios*, 2. 18 (R. 23. 82)

Otra papeleta autógrafa para el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo.



R. P.

VICENTE
ANDRADE
VALDERRAMA

El pasado 9 de abril falleció en Bogotá el padre jesuita Vicente Andrade Valderrama. Había nacido en Bucaramanga en 1907. Ingresó en la Compañía de Jesús el 15 de abril de 1922 y se ordenó sacerdote en 1934. Estudió la primaria en el Colegio de San Bartolomé, humanidades en el Colegio de María Inmaculada, filosofía y teología en Miltown Potk, Dublín (Irlanda), y teología moral en la Universidad Gregoriana.

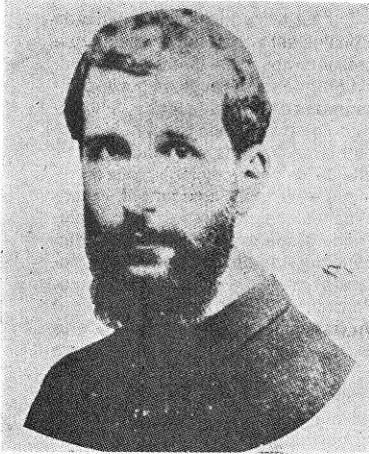
El padre Andrade fue catedrático de la Universidad Javeriana en las facultades de administración de empresas, filosofía y letras, facultades eclesiásticas y de medicina, y en la Universidad Nacional en las áreas de ética y moral. Fue, además, capellán del Gimnasio Campestre, fundador y rector del Colegio de Nuestra Señora de la Asunción y bibliotecario de la Casa de San Pedro Canisio. Fundó, con el padre Francisco Javier Mejía, la Urc, de la cual fue asesor durante muchos años. Colaboró en numerosas revistas y periódicos, especialmente en el semanario *El Catolicismo*, en *El Espectador* y en la *Revista Javeriana* y dirigió el periódico *Justicia Social*, órgano de la Urc.

Gracias a su claridad de pensamiento y su vocación de servicio a la comunidad fue un orientador oportuno y acertado en la Acción Católica en Colombia, un eficaz asesor de la actividad sindical y supo aplicar, con amplio criterio cristiano, las encíclicas sociales de la Iglesia.

Cuatro de los hermanos del padre Vicente Andrade han sido sacerdotes: Luis, franciscano, ya fallecido, fue obispo auxiliar de Bogotá y obispo de Santa Fe de Antioquia; Bernardo, jesuita, misionero en la China, muerto durante el incendio del barco italiano *El Horacio*; José Celestino, jesuita, fundador de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Javeriana, quien sobresalió por sus brillantes estudios de la cultura clásica; y el padre Eugenio, del clero secular, quien le sobrevive.

El Instituto Caro y Cuervo y *Noticias Culturales* lamentan el fallecimiento del padre Vicente Andrade Valderrama, S. J. y hacen llegar su sentida condolencia a su familia y en especial al doctor Carlos Valderrama Andrade, subdirector del Instituto.

SELECCIÓN DE ESCRITOS DE JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

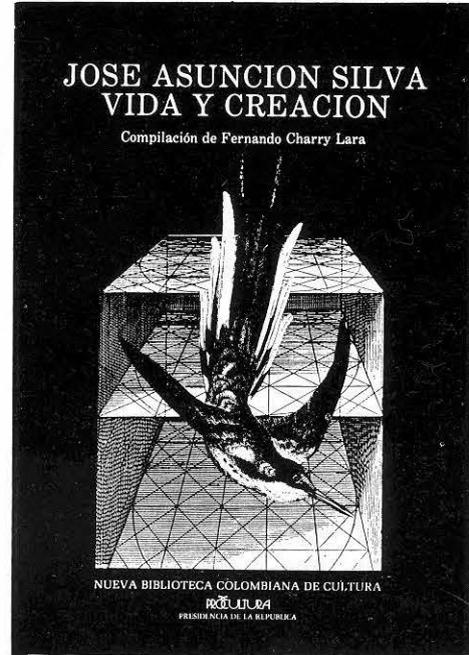


En una bella edición realizada por PROCULTURA y la Presidencia de la República, el poeta y escritor Fernando Charry Lara ha reunido una antología de estudios sobre José Asunción Silva. La selección, incluida en la Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, tiene 45 ensayos y una bibliografía selecta, “material que aspira

a ser útil en sus investigaciones acerca de la persona y obra” del gran poeta que fue Silva.

Se inicia este libro con el ensayo *José Asunción Silva, su vida y su obra*, de Emilio Cuervo Márquez. Allí dice que “para penetrar el secreto del alma de Silva, faltará a su biógrafo la llave de oro que abriría el cofre de su yo más profundo: unas cartas de amor. Ellas no existen. Silva no las escribió nunca. No tenía quizás a quién escribirlas. Él hablaba con sus amadas ideales, Heloísas y Margaritas, Beatrices y Lauras, que habitaban castillos de leyenda situados más allá de la vida, al través de sus versos”.

Otros ensayos y sus autores son: *José Asunción Silva (recuerdos íntimos)*, de Juan Evangelista Manrique; *Mi amistad con Silva*, de Baldomero Sanín Cano; *Silva: medio familiar y social*, de Carlos García-Prada; *El alborear intelectual de José Asunción Silva, Arte y burguesía: Silva en el ambiente bogotano*, de Mark I. Smith; *José Asunción Silva (1896)*, de Juan Ramón Jiménez; *Máscaras: Asunción Silva*, de Juan José Tablada; *El recuerdo*, de Pedro Emilio Coll; *Papeles y primeras ediciones*, de Carlos Arturo Caparoso; *El experimento creativo: José Asunción Silva*, de C. M. Bowra; *José Asunción Silva*, de Miguel de Unamuno; *José Asunción Silva, el poeta y el prosista*, de Rafael Maya; *José Asunción Silva y la decadencia europea*, de Bernardo Gicovate; *José Asunción Silva en su centenario*, de Juan Carlos Ghiano; *Las impresiones sensoriales y los elementos sinestésicos en la obra de José*



Asunción Silva. Influencias francesas e italianas, de Ludwig Schrader; *José Asunción Silva y Gustavo Adolfo Bécquer: un paralelo*, de Jerónimo Pablo González Martín; *Baudelaire y Silva*, de Warren Carrier, entre otros.

El índice de este tomo nos revela el rigor y la calidad del trabajo que se ha hecho. Sólo hemos mencionado los primeros artículos. Sin embargo habrá que precisar que otros investigadores y estudiosos de la obra de Silva intervienen en este libro de 534 páginas. Reseñamos, además, estos nombres: Rufino Blanco-Fombona, Andrés Holguín, Eduardo Camacho Guizado, Fernando Charry Lara, Jorge Zalamea, Rafael Gutiérrez Girardot, Héctor H. Orjuela y Juan Loveluck, entre los más cercanos a nosotros.

Finaliza el tomo, como ya lo advertimos, con una *Bibliografía selecta* de las obras de José Asunción Silva y otros estudios sobre el inspirado poeta.

“Bastó — dice Juan Evangelista Manrique — que el incomprendido en vida muriera, para que sus compatriotas le comprendieran. Hasta la víspera de su muerte alcanzaban a contarse con los dedos de la mano las personas que reconocieran su genio y su talento. Su muerte reveló a sus contemporáneos que Silva era un genio superior a su medio y a su tiempo, una frondosa planta tropical trasplantada en la congelada estepa, que se marchita y se muere por falta de medio adecuado a su desarrollo”.

ESTUDIO PRELIMINAR PARA EL ATLAS ETNO- LINGÜÍSTICO COLOMBIANO

Historia del proyecto

La obra *Estudio preliminar para la elaboración de un Atlas Andino Etnolingüístico* la lleva a cabo independientemente cada uno de los siete países firmantes del Convenio Andrés Bello: Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Se parte del hecho de que los países que conforman la sub-región son multiétnicos y pluriculturales, con lo cual se rechaza la unidimensionalidad con que hasta ahora han venido funcionando los estados del Área Andina.

Etapas del proyecto

1. Bogotá — Colombia —, noviembre de 1979

Del 21 al 23 de noviembre de 1979 tuvo lugar en la ciudad de Bogotá, la IV Reunión de la Comisión Asesora de Cultura del Convenio Andrés Bello. Durante ella, mediante Resolución número 2, se encomendó al Instituto Andino de Artes Culturales (IADAP) incluir en su Plan Operativo para 1980, el proyecto presentado por la delegación del Ecuador sobre elaboración de un "Mapa Etnolingüístico del Área Andina".

La III Reunión del Consejo Directivo del IADAP encomendó la coordinación del proyecto a la Sede Central del mismo organismo y su ejecución a través de las redes nacionales de Bolivia, Colombia, Chile, Panamá y Venezuela.

2. Quito — Ecuador —, septiembre de 1981

En diciembre de 1981 el IADAP convocó la Primera Reunión de Expertos del proyecto, reunión a la cual asistieron representantes de Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela. Una vez estudiados los informes de estos países, como también los informes presentados por Perú y Bolivia, países que no pudieron participar en este intercambio de experiencias, se procedió a evaluar las actividades cumplidas.

3. Bogotá — Colombia —, julio 23-27 de 1984

En el mes de junio de 1984 el Comité Nacional de Lingüística Aborigen, creado en Colombia el 11 de octubre de 1983, delegó en el Instituto Caro y Cuervo, dirigido por el doctor Rafael Torres Quintero,

la responsabilidad de llevar a cabo este proyecto en Colombia, y por ello, del 23 al 27 de julio de 1984, el Ministerio de Educación Nacional, a través de su Oficina de Relaciones Internacionales, dio comienzo en las dependencias investigativas del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena, al "Seminario-Taller para la unificación de criterios relativos al Atlas Etnolingüístico de la Sub-región Andina", al que asistieron delegados de todos los países miembros del Convenio Andrés Bello. Los objetivos de esta reunión fueron:

a) Conocer y analizar el grado de avance en la elaboración de los diversos Atlas Etnolingüísticos de la Sub-región Andina.

b) Discutir y homogeneizar los criterios con que se ha trabajado hasta el momento.

c) Decidir cuáles serán las etapas subsiguientes y su planteamiento teórico.

A pesar del diferente grado de avance que había alcanzado el proyecto en los diversos países firmantes del Convenio, se acordaron varios puntos respecto tanto al nombre del proyecto como a la presentación de los datos y al plazo de entrega del estudio.

En términos generales cada país presenta un mapa completo de su territorio en la escala 1:2'000.000. La delimitación y numeración de las áreas etnolingüísticas irá sobre papel de transparencia, de tal manera que se pueda superponer al mapa físico. Aparte irá el listado de denominaciones, grupos humanos y demás explicaciones pertinentes.

La descripción de cada uno de los grupos indígenas comprenderá, fuera de la denominación, la ubicación y población, el hábitat y diversas características culturales. En el aspecto lingüístico se hará una descripción general de la fonología, morfología y sintaxis. El estudio estará acompañado por una bibliografía y unos índices por materias y autores. La edición de la obra la hará cada país por sus propios medios.

Desarrollo del proyecto en Colombia

Como se dijo anteriormente, el Instituto Caro y Cuervo, dirigido por el doctor Rafael Torres Quintero, quedó responsabilizado en julio de 1984 para llevar a cabo este proyecto en Colombia. A pesar del corto plazo señalado y de serios problemas económicos en su fase inicial, se comenzó a trabajar inmediatamente en el proyecto. Para este fin fue fundamental la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología, que con su director, doctor Roberto Pineda Giraldo, al mismo tiempo presidente del Comité Nacional de Lingüística Aborigen y su equipo de investigadores en el ICAN, se hicieron cargo de organizar, coordinar y presentar los materiales relacionados con la descripción etnográfica que necesitaba el estudio.

La descripción lingüística de la mayoría de los idiomas indígenas colombianos se está logrando gra-

cias a la generosa y desinteresada participación de diversos investigadores pertenecientes, muchos de ellos, a diferentes instituciones nacionales y extranjeras, quienes van a dar por vez primera una visión panorámica, científica y actual de nuestros idiomas aborígenes, punto de partida para evaluar lo que se ha hecho y lo que falta por hacer en esta tarea particularmente compleja como es la descripción de tantos idiomas colombianos pertenecientes por lo menos a una docena de familias lingüísticas diferentes.

Hay que destacar también en esta obra, la colaboración del primer grupo de graduandos del postgrado de etnolingüística de la Universidad de los Andes, quienes auspiciados muchos de ellos por diferentes universidades e instituciones colombianas, por la Segunda Expedición Botánica y por el Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), de París, se hacen cargo de la descripción lingüística básica de cerca de una docena de idiomas indígenas colombianos.

Comité Asesor del Estudio Preliminar

Durante el mes de septiembre de 1985 el Comité Nacional de Lingüística Aborigen creó el Comité Asesor del Estudio Preliminar, que tiene a su cargo la responsabilidad de velar por la calidad científica de la obra. Dicho comité quedó integrado por los doctores Carlos Patiño Roselli, Jon Landaburu, Roberto Pineda Camacho, Francisco Ortiz, Elsa Gómez, Francisco Queixalós y Olga Ardila.

En el mes de febrero de 1986 el Comité Asesor se ha reunido cinco veces y ha repartido los primeros trabajos lingüísticos, comenzando así la labor de evaluación de los mismos. También se repartió el Cuestionario Preliminar para el Atlas Etnolingüístico con el mismo fin de evaluación, corrección y análisis.

Segunda fase del proyecto

Doña María Stella González de Pérez, representante de Colombia durante el Seminario-Taller relativo al Atlas Etnolingüístico de la Sub-región Andina, que como ya dijimos se celebró entre el 23 y el 27 de julio de 1984, propuso recoger sistemáticamente un material lingüístico y etnográfico mínimo y unificado de todos los idiomas indígenas colombianos mediante un cuestionario grabado y un texto de narración libre, todos ellos transcritos y traducidos. Dicha propuesta en el aspecto lingüístico había sido esbozada por el lingüista español Antonio Tovar en su artículo *Perspectivas en el estudio de lenguas indígenas de América del Sur*, BFCCh, XXXI, 1980-1981. A partir del análisis de esta propuesta los delegados de los países signatarios del Convenio Andrés Bello, acordaron formar un archivo de todas las lenguas indígenas de esta sub-región.

Este Corpus Mínimo estaría conformado por los siguientes temas:

1. Etnografía de la comunicación. 2. Etnografía.
3. Lingüística: a) léxico, b) cuestionario morfosintáctico, c) narración libre.

Se acordó también que la recolección del Corpus Mínimo es importante llevarla a cabo no sólo en los siete países de la sub-región sino también en el Brasil, país que limita con casi todos los países miembros del Convenio. Se propuso entonces solicitar la cooperación del Brasil a través del Pacto Amazónico.

Objetivos de la recolección del Corpus Mínimo Unificado

A partir de la propuesta de don Antonio Tovar:

1. Salvar para la ciencia las lenguas en peligro de extinción. "En cada lengua que se ha extinguido y se extingue, desaparece una alma única, una entidad cultural que es individual e insustituible, pero además, con ella se va un documento necesario para conocer el pasado de América... Cada lengua que desaparece es una pieza cuyos valores en sí misma y en relación con otras quedan irremediamente anulados".

2. Establecer una clasificación de lenguas más segura. "Hay que conseguir todavía una clasificación de lenguas sudamericanas que establezca con seguridad la identidad de cada una, poniendo juntas las variedades dialectales y eliminando numerosos nombres fantasmas. Entonces vendrá una clasificación más segura, basada en el examen de materiales comprobados... El dogmatismo a que se ha llegado en la clasificación y enumeración de lenguas de América del Sur en las repeticiones que van de McQuown (1955) a Greenberg (1959) y Voegelin (1977) con el episodio de superficialidad de Noble (1965) sobre la familia arahuaca, necesita la corrección de una duda metódica...".

Otros objetivos

1. Mostrar el grado de penetración del español en las lenguas indígenas, el grado de bilingüismo, diglosia y actitudes lingüísticas del hablante hacia su idioma indígena y hacia el español.

2. En el aspecto etnográfico podría mostrar importantes zonas culturales que hasta ahora sólo se han visto de manera fragmentaria o atomizada. En este aspecto también podría mostrar importantes datos relacionados con la vivienda indígena, su alimentación y sistemas de transporte, etc.

3. La recolección del Corpus Mínimo Unificado con destino al Archivo de Lenguas Indígenas es la fuente para elaborar el Atlas Lingüístico y Etnográ-

fico, obra inigualable para dar una visión global no sólo de la problemática indígena en materia de lingüística y etnografía, sino como medio de visualizar aspectos prácticos relacionados con los alfabetos para lenguas indígenas, sin los cuales se hace imposible la alfabetización, el planeamiento educativo o las innovaciones curriculares.

El Corpus Mínimo Unificado, el Archivo de Lenguas Indígenas, el Atlas Lingüístico Etnográfico Indigenista y los quinientos años del Descubrimiento de América

La recolección del Corpus Mínimo Unificado que conformaría el Archivo de Lenguas Indígenas y sería la fuente para la elaboración del Atlas Indigenista, es un proyecto que valdría la pena poner en seria consideración para conmemorar los quinientos años del Descubrimiento de América.

Los siete años que nos separan de esta conmemoración son tiempo suficiente para llevarlo a cabo, siempre y cuando que los gobiernos signatarios del Convenio se comprometan a realizarlo en los diferentes países, consiguiendo el apoyo económico que necesita un proyecto de esta envergadura.

MARÍA LUISA R. DE MONTES
Coordinadora en el Instituto Caro y Cuervo
del *Estudio Preliminar*

EN SEMANA SANTA:

Calvario

Desnuda luz, pupila con celajes de cirio,
va tiñendo de sangre la garganta del mar.
Deshabitadas sombras asesinan anfibios
y un coro de difuntos tritura ojos de sal.
Coronado de dientes y clavado de lirios
trisca en valle de espumas el cordero solar.
Y un derrumbe encendido rectifica el camino
que un girá con esencias la palmera pascual.

ROGELIO SINÁN

(Del libro *Semana Santa en la niebla*,
Panamá, 1969).

TOMÁS BUESA OLIVER

CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Recientemente la Real Academia Española hizo miembro correspondiente al doctor Tomás Buesa Oliver, quien ha sobresalido en el campo de la investigación del español de América y de los estudios históricos y lingüísticos de algunas regiones de España.

El doctor Buesa nació en Jaca (Huesca), en 1923. Estudió en el Instituto de Jaca, en el Colegio de Lecároz (Navarra) y en las Universidades de Zaragoza y Salamanca. Se doctoró, con premio extraordinario, en Madrid. Fue profesor en la Universidad Literaria y Laboral de Sevilla, en la Universidad de Granada, la Universidad de Salamanca y la Universidad Nacional de Colombia. Ha colaborado en el Instituto Caro y Cuervo como asesor del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*. Actualmente es catedrático de gramática histórica en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Zaragoza.

Su vasta obra refleja la paciente labor de recopilación e investigación que, con amplio rigor científico, ha venido desarrollando. De su bibliografía podemos señalar los siguientes trabajos: *Seis casos de sinonimia expresiva en altoaragonés*, en *Thesaurus*, 1954; *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC): *Cuestionario preliminar*, en *Thesaurus*, 1954 (en colaboración con el doctor Luis Flórez); *El yugo cornal colombiano*, en *Strenae: Estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962; *Indoamericanismos léxicos en español*, Madrid, 1965; *Elementos constitutivos del español: Americanismos*, en *Enciclopedia lingüística hispánica*, tomo II, Madrid, 1966; *La persona verbal "yo" en la frontera navarro-aragonesa pirenaica*, en *Cuadernos de Investigación* (Filología), Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, 1976; *Aspectos de Jaca medieval*, conferencia de presentación del *Libro de la Cadena*, 1979; *Sobre Cosme Bueno y algunos de sus coetáneos*, en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979; *Algunas perspectivas de la investigación lingüística diacrónica*, en *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica. Memoria*, México, 1980; *Seis mapas aragoneses*, en *Miscellània Sanchis Guarner, Quaderus de Filologia*, Universitat de València, 1984; *Apuntes para un panorama lingüístico de los Pirineos*, en *Homenaje a Luis Flórez*, Instituto Caro y Cuervo, 1984; *El juego de la cometa*, en *Boletín del Museo e Instituto "Camón Aznar"*, 1985, entre otros muchos.

Noticias Culturales manifiesta su complacencia por esta elección y felicita muy especialmente al doctor Tomás Buesa Oliver.

CURSILLO DE DIALECTOLOGÍA EN PANAMÁ

Entre el 17 y el 27 de febrero de 1986, por gentil invitación del Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro a través de su presidenta, doctora Joaquina P. de Padilla, visité a Panamá y dicté un cursillo de dialectología para profesores de español en la Universidad de Panamá. El acto de inauguración se cumplió el lunes 29 hacia las nueve de la mañana y en la tarde se tuvo la lección inicial y se continuó luego dictando cuatro horas diarias (dos en la mañana y dos en la tarde) hasta completar un total de cuarenta horas. Se logró tratar, naturalmente sin mayor profundidad o extensión, las bases teóricas de la dialectología (conceptos de dialecto y lengua, la dialectología entre las disciplinas lingüísticas, etc.), nociones generales de metodología dialectológica y aspectos salientes de la dialectología hispanoamericana. El interés y consagración notorios en los asistentes al cursillo hicieron, creo, que éste hubiera tenido un relativo buen éxito y hubiera dejado satisfechos a quienes lo programaron y recibieron. El objetivo principal del cursillo fue el de ayudar en la preparación de los investigadores que tomarán parte en la elaboración del Atlas lingüístico de Panamá, proyecto que impulsa el Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro y en particular su muy dinámica presidenta. Puede esperarse de la seriedad y entusiasmo de los investigadores comprometidos en este proyecto que, ojalá con la colaboración y asesoría del Instituto Caro y Cuervo y su Departamento de Dialectología, tendremos pronto la satisfacción de ver el mencionado Atlas.

OTRAS ACTIVIDADES

1. La extraordinaria amabilidad con que me atendieron los colegas invitantes (doctora Joaquina P. de Padilla y su familia; los profesores Ricardo Segura, María Goddard, Luz Riera de Colorado, Acelas Tejada y varios más) me permitieron conocer relativamente bien la ciudad de Panamá (ruinas de Panamá antigua, la ciudad vieja y la moderna, sus playas, la zona del canal, etc.), la ciudad de Colón a donde me condujeron el colega Ricardo Segura y la profesora Berta, etc. Vayan aquí mis agradecimientos muy sinceros a todos los que hicieron grata mi permanencia en Panamá.

2. Merced a la relación con los colegas invitantes pude conocer a una serie de personalidades del mundo intelectual panameño:

El maestro Rogelio Sinán, patriarca de las letras panameñas (poeta, novelista, ensayista, cuentista, dramaturgo) que, cercano a los ochenta y cuatro años, conserva plena vitalidad y lucidez intelectual. El maestro Sinán obsequió para la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo sendos ejemplares de su obra capital la novela *Isla mágica* y de un libro de cuentos. El poeta popular de Colón, Betancur, me fue presentado por mi colega Ricardo Segura; Betancur es una persona de origen humilde (obrero pensionado) que

sorprende con una conversación fácil, elegante y culta y recita con facilidad versos de buena factura formal y de notorio impacto emocional.

Otro poeta panameño, Luis Carlos Jiménez, presentó su último libro de poemas en acto al que fui invitado y asistí; Jiménez ofrece una poesía de crítica social y política, de notable calidad, en general; este mismo poeta, como periodista que colabora en la prensa diaria escribió en *La Estrella de Panamá* una nota medida y justa sobre mi presencia en ese país y el cursillo que dicté.

3. El miércoles 26 de febrero, a las 6:30 de la tarde, dicté en la Universidad de Panamá y ante un auditorio selecto si no muy numeroso, una conferencia sobre el español de América; en ella traté de dar una visión general de la formación, problemas iniciales, desarrollo y cuestiones actuales de nuestro español americano.

Observaciones al vuelo sobre el habla panameña. — Resumen en seguida algunas *impresiones* que recogí sobre el habla de Panamá, fundamentalmente la de personas cultas (profesores de español y ramas afines) que fueron a las que tuve mayor ocasión de oír.

Creo que el habla panameña (la de ciudad de Panamá al menos) es fundamentalmente 'atlántica' o caribe, pues coincide, en la pronunciación, en general, con la de la costa caribe colombiana: aspiración y pérdida de *-s*, aun en los niveles cultos que observé, *-n* final velar, vocalismo con tendencia a la abertura, yeísmo con [y] suave, abierta, etc. No observé la neutralización *r ~ l*, pero se me informó que sí existe en estratos rústicos y vulgares. La *-d* (final) cuando se pronuncia, suele ser, como es frecuente en la costa atlántica colombiana, ensordecida [-d̥]. También aquí observé la generalización de [g] como alófono implorativo de diversos grupos cultos (según lo anoté ya en "Breves notas de fonética actual del español") y el mantenimiento muy frecuente (quizá no constante) de *b* y *d* oclusivas tras consonante [õdúljo], [serbésa]. El principal rasgo que separa el habla de Panamá de la de la costa atlántica colombiana es la articulación de /CH/: en Panamá, como en la zona occidental de Colombia, especialmente en lugares de la costa pacífica, suele ser adelantada, un tanto alveolar; además de esto la *ch* panameña tiene gran predominio fricativo [çʃ] sin que haya percibido, no obstante, la fricativa pura [ʃ]. En el léxico periodístico abundan los anglicismos (como en Colombia): *evidencias*, *asumir* 'presumir, suponer', *billón* 'mil millones' y aun un *trillón* referente a cuestiones monetarias que no sospecho qué puede significar.

Repito, finalmente, mis agradecimientos a todos los colegas panameños por sus finas atenciones y hago votos fervientes por que sus tareas intelectuales, en particular el Atlas de Panamá, sean pronto una hermosa realidad.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

EL COSISMO

Diariamente se pregunta uno qué significa tal o cual palabra utilizada por los hablantes en la conversación, y si bien en algunos casos logra contestarse, en otros la respuesta es una “adivinanza cuyo éxito es cuestión de probabilidades”.

En 1973 el doctor Rafael Torres Quintero publicó en *Noticias Culturales* un artículo sobre el *dequeísmo* o uso innecesario de la preposición *de* antes del *que* subordinante de ciertas oraciones: “me dijo *de que* no vendría”, “opino *de que* no es cierto”¹. Posteriormente, en 1975, Katia Salamanca de Abreu, vinculada al proyecto “Habla Culta de Bogotá”, trató el “empleo demasiado frecuente, y la mayoría de las veces inadecuado, de la locución *a nivel de*: ‘...*a nivel de* impuestos’, ‘...*a nivel de* política’”, nombrado el *anivelismo*².

Hoy colocamos en el banquillo de los acusados un viejo vicio, pero de mucha actualidad, que desplaza gran parte de la riqueza léxica existente en nuestro español, denominado el *cosismo*, para que desde allí el “supremo juez lo juzgue”.

Este vicio tan arraigado en el habla formal e informal del pueblo colombiano es un fenómeno lingüístico, artificio mecánico o recurso simple, propio de nuestro tiempo, cada día más extendido, dadas las características socio-culturales y económicas. Consiste en sustituir en nuestra conversación reiteradamente uno o más vocablos de valor específico y concreto por el de *cosa*, término esquemático, menos rico en detalles expresivos, impreciso y vago, cuyo sentido exacto está lejos de señalar lo que deseamos, porque en ocasiones no dice nada y en otras sobra.

Justo es reconocer que su uso — mejor su abuso — como voz sustitutiva, es corriente en todos los niveles de la lengua. Lo escuchamos a diario en conversaciones de toda índole: “*cosa*... por aquí, *cosa*... por allá”, ya por personas cultas o por las menos instruidas. Vivimos, como dijera Martín Vivaldi, “*bajo el imperio de las cosas*”. De su propagación en los diversos estratos se pueden recoger innumerables testimonios. Damos algunos ejemplos oídos en el habla viva de Bogotá:

“Una *cosa* es una *cosa* y otra *cosa* es otra *cosa*”, “ahí te queda la *cosa* esa”, “qué hay de *cosas*”, “la suerte es *cosa* seria”, “ya empieza a funcionar la *cosa* esa”, “le voy a decir una *cosa* bien buena que le sirve

para esa *cosa*”, “como *cosa* rara, *cosa* de costumbre”, “hablar de paz es *cosa* difícil en nuestro tiempo”, “esperamos que el próximo gobierno mejore la *cosa*, porque está muy jodida la *cosa*”, “¡qué *cosa*!”, “¿qué *cosa*?”, “¡cuál es tu *cosa*!”, “me tiene loco con tantas *cosas*”, “si la *cosa* sigue así nos vamos a fregar”, “qué *cosa* tan fea es el mareo”, “¡deje la *cosa*!”, “no moleste más con esa *cosa*”, “la *cosa* es que no le vaya a dar miedo”, “entre todas las *cosas* hay una *cosa* que es muy sabrosa”, “no jodás, ¡a mí con esas *cosas*!”, “hombre, de esas *cosas* que uno no atina”, “*cosas* como tú son para quererlas”, “soñé tantas *cosas* que inspiran tanto miedo”, “ayer me dijeron muchas *cosas* de ti”, “¡eh, pero qué *cosa* pues!”, “ésta es mucha *cosa*”, “cuide las *cosas* no las dañe”, “qué *cosas* tiene la vida”, “mamita una *cosa*”, “amor es la *cosa* divina”, “un abogado hábil puede enredar las *cosas*”, “a ver, muestra esa *cosa*”, “tráigame la *cosa* esa que está junto a la *cosa* grande allá en el armario”, “...la *cosa* política”, “...la *cosa* económica”, “...la *cosa* pública”, “esas *cosas* así de sorpresa sí que son buenas”, “en *cosa* de minutos llegamos”, “como quien no quiere la *cosa* y la *cosa* llegando”, “*cosas* del día”, “*cosas* del amor”, “*cosas* románticas”, “*cosas* de cocina”, “palabras y *cosas*”, “*cosas* del lenguaje”, “*cosas* del idioma”, “no dio con la *cosa*”, “la *cosa* vale la pena”, “eso es *cosa* mía”...

En el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* la encontramos con los siguientes usos: *cosa* = vulva: Tomo V 115; *cosa* = menstruación: Tomo V 119 (O. r.); *Cosamala* = nombre popular que se aplica al demonio: Tomo III 149 (O. r.); *cosas* viejas = trastos, trebejos: Tomo IV 309 (O. r.).

Son tantos y tan variados los oficios que acumula la palabra *cosa*, que invade el campo de las demás. Como si fuera poco, este término ha adquirido plena condición social, ha logrado establecerse y circular tranquilamente a sus anchas en la comunidad hablante y hasta ha tenido el singular honor de fundar su propia familia, empobreciendo aún más la lengua hablada. Veamos su copiosa progenie:

cosa	{	cosas
		cosita-s
		cosito-s
		cosiánfira-o
		cosiata-o
		cosiatar
		cosiate
		coso
		cosota-e
		cosa + adjetivo (compuesto): <i>cosamala</i>

Por fortuna este vicio ha tenido menos suerte en la lengua escrita. Allí sucede, pero con muy poca frecuencia. El escritor al encontrarse con esta familia arrolladora, la echa atrás por vaga, trivial, vacía, etc., para dar paso seguramente a una forma precisa, llena de contenido, y expresar con elegancia “las ideas y los sentimientos”.

¹ RAFAEL TORRES QUINTERO, *El dequeísmo*, en *Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, núm. 152, págs. 1-2.

² KATIA SALAMANCA, *El anivelismo*, en *Noticias Culturales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, núm. 176, págs. 1-2.

El nombre de una persona es y ha sido desde tiempo inmemorial, privilegio de todo ser humano, sirve para identificarlo y singularizarlo entre sus semejantes. "Nadie, ya sea de baja o elevada condición, está sin nombre una vez ha venido al mundo"³. Pero resulta que dentro de la mentada "cosificación humana", el *cosismo* también ha logrado afectar esa individualidad y llamamos a las personas sencillamente por:

don	{ coso cosito cosiato cosiánfiro }	doña	{ cosa cosita cosiata cosiánfira }
-----	--	------	--

Palabras como "cosa" de las que constantemente se abusa en el lenguaje conversacional, fácilmente se propagan en los dominios de la lengua. Se generalizan tanto que se convierten en poderosos *clisés*, dada la multiplicidad de aspectos que designan. Sirven para todo, pero terminan sirviendo para nada.

Dada la tendencia actual a usar el lenguaje apresuradamente, con un mínimo de esfuerzo, sin preocuparnos por el léxico, consideramos que este vicio es peligroso, porque perjudica a las palabras sustituidas, que van quedando poco a poco en el olvido, con una "brillante partida de defunción"; muestra al desnudo pereza mental, pobreza de vocabulario y confusión entre el *emisor* y el *receptor*; lleva al hablante a economizar esfuerzos para practicar toda la riqueza idiomática, conformándolo con algunas palabras para hacerse medio entender.

Estos florecimientos viciosos desafortunadamente no mueren ahí, sino que dan paso a otros más. Es el caso de la *vaina*, que aunque es mucho más fuerte, su uso está por ahora restringido al habla familiar, desplazando tal vez a la *cosa*. Mañana tendremos, por ejemplo, la *joda*, sustituta de la *vaina*, y así, poco a poco, otras más, hasta plagar el idioma con estos usos. Es conveniente reflexionar sobre estos males y procurar usar siempre el vocablo preciso.

No pretendemos con estas observaciones que las gentes dejen de usar la palabra *cosa*, respaldada en la Academia por su *Diccionario*, sino que traten de evitar al máximo su empleo excesivo y repetitivo.

Finalmente, en este mes, en el que el mundo hispano conmemora un día más del idioma, recordemos con justicia el encargo de quien fuera nuestro gran maestro, don Luis Flórez, de "usar mejor nuestra lengua, por lo menos con *propiedad*, *precisión* y *claridad*, todos los días, ya que todos los días son días del idioma"⁴.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ

³ STEPHEN ULLMANN, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Edit. Aguilar, 1967, pág. 81.

⁴ LUIS FLÓREZ, *El día del idioma*, en *Thesaurus*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982, tomo XXXVII, núm. 2, págs. 446-447.



GENERAL
ROBERTO
TORRES
QUINTERO

El 5 de abril murió en Bogotá el general Roberto Torres Quintero, hermano del doctor Rafael Torres Quintero, director del Instituto Caro y Cuervo hasta hace pocos meses y actualmente dedicado a los trabajos de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de don Rufino José Cuervo.

El general Torres Quintero nació en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá) en 1908. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio de Boyacá, en Tunja. Ingresó a la Escuela Militar de Cadetes en Bogotá, donde hizo la carrera militar hasta obtener el grado de mayor. Decide retirarse del ejército y se dedica a sus actividades particulares. Llamado de nuevo a filas, es nombrado director de la Escuela de Policía General Santander, en Muzú, con el grado de coronel.

En 1955 fue nombrado gobernador del Tolima. Ejerce allí una brillante y decisiva acción en la pacificación de lugares donde imperaba la violencia política. Ascendido al grado de mayor general, actúa como secretario general del Ministerio de Guerra, siendo ministro el general Alberto Ruiz Novoa. Retirado éste, el general Torres pidió la baja y se dedicó, nuevamente, a sus tareas particulares.

Fue el general un militar de vasta cultura y orador notable en la tribuna militar y en el foro. Su agilidad mental, su fluidez de palabra, sus conocimientos de la historia nacional, hicieron época entre los que lo trataban. Fue además sobresaliente por el temple de su carácter, la firmeza de sus convicciones morales y la lealtad a su profesión y a sus compañeros de armas. Se casó con doña Leonor Velasco Iragorri y deja cinco hijos que son orgullo de la sociedad y de la patria.

El Instituto Caro y Cuervo y *Noticias Culturales* lamentan el fallecimiento del general Roberto Torres Quintero y hacen llegar su más sentida expresión de pesar al doctor Rafael Torres Quintero y a su familia.

EN LOS CIEN AÑOS DEL *PARNASO COLOMBIANO*

Celebramos con especial beneplácito el primer centenario de la aparición del *Parnaso colombiano*, colección de poesías escogidas por Julio Añez y publicadas por la Librería Colombiana de Camacho Roldán & Tamayo. El *Estudio preliminar* es de don José María Rivas Groot, quien ese mismo año, como lo recordó monseñor Mario Germán Romero en el número anterior de *Noticias Culturales*, publicó *La lira nueva*.

Antonio Forero Otero, en su estudio sobre José María Rivas Groot, aparecido en 1940, dice: "Don Julio Añez, benefactor de nuestras letras, reunió en dos gruesos volúmenes muchas de las composiciones de poetas colombianos que sin el honor de una colección andaban por ahí perdidas y dispersas en hojas volantes. Camacho Roldán debía escribir el estudio

PARNASO COLOMBIANO

COLECCIÓN DE POESÍAS ESCOGIDAS

POR

JULIO AÑEZ

ESTUDIO PRELIMINAR DE

JOSÉ RIVAS GROOT

TOMO I

BOGOTA—1886

LIBRERÍA COLOMBIANA—CAMACHO ROLDÁN & TAMAYO

CALLE 12—N.º 178

preliminar. No sabemos qué inconvenientes privaron a nuestro 'Parnaso' del honor de haber sido prologado por la magnífica pluma de don Salvador. Menos mal que a falta de ésta, tan difícil cuanto honroso trabajo fue magistralmente ejecutado por el señor Rivas Groot".

El *Parnaso* y *La lira nueva* son, sin lugar a dudas, los mejores testimonios, serios y profundos, de la poesía colombiana que hasta 1886 se había producido en nuestro país. En *La lira nueva* aparecen treinta y cinco figuras de las letras colombianas del siglo XIX, la mayoría de las cuales también están en el *Parnaso colombiano* donde se da cabida a otros poetas de ese siglo y del XVIII. Y los prólogos de ambos libros, ricos en orientaciones para el estudio de nuestra literatura, con sus amplios y sólidos conceptos, nos demuestran que una antología y los estudios de obras literarias deben ser obra de entendidos en la materia.

El *Estudio preliminar*, de José María Rivas Groot, está dividido en cinco partes. La primera, *Propósitos*, dice que el libro "por condensar el desarrollo de la poesía en nuestra Patria en lo que va de siglo, a más de algunas piezas espigadas en el XVIII, todo ello con materiales acopiados en publicaciones casi perdidas, da una idea bastante precisa del movimiento intelectual en esta República, y de consiguiente será libro que en otras de Hispano-América y en España se vea con frecuencia leído por aficionados y consultado por eruditos como una de las mejores fuentes, si no la mejor por ser la más reciente y abundante, donde puedan tomarse datos verdaderos para seguir ese movimiento. Así como en esta tierra, andando el tiempo, allá en retirados años, hojearán nuestros sucesores con avidez esta obra, cuando escasa ya y amarillenta, sea preciosa adquisición de bibliófilo, y cuando todos los que en ella figuran hayan muerto, y el nombre del que traza estas líneas esté olvidado y sólo se descifre torcidamente en una piedra rota que pese sobre mal trabadas osamentas".

En la segunda parte se refiere a la poesía en *La Colonia*. Aquí el prologuista hace un pormenorizado análisis literario de aquella época. Desde don Juan de Castellanos, de quien dice que es un modelo que sirve "de lección a algunos versistas de nuestro tiempo, que deseosos de dar sabor clásico a sus composiciones, sin tener en cuenta lo que es el verdadero clasicismo, las plagan de arcaísmos", hasta Flórez de Ocariz, Fernando Fernández de Valenzuela, el R. P. Fray Andrés de San Nicolás, el pintor Antonio Acero de la Cruz, Luis de Jodar y Sanmartín, Hernando Domínguez Camargo, que "a más de ser de buenas proporciones tiene octavas reales de algún ingenio, aunque un tanto salpicadas de gongorismos", el sacerdote Francisco J. Cardoso, el jesuita Luis Rangel, don Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla, que posee varias cualidades, "entre ellas notable sencillez en el pensamiento, gracia en las imágenes y un correr suave del verso que deleita el oído", la Madre Castillo

y Guevara, Félix del Real y Soto, Juan José Reinado, Francisco A. Olaya y Juan de D. Fonseca, entre otros.

La parte tercera expone lo relativo a *La independencia*. Esos años avivaron, según Rivas Groot, el ingenio y “las inteligencias, cultivadas en generosa emulación, fueron fecundas y tendieron en poesía a asuntos de mayor trascendencia”. Registra aquí el nombre de poetas como José María Valdez, José A. Manrique, José M. Montalvo, Antonio J. Caro, Miguel Tobar, Pedro Fernández Madrid, José María Gutiérrez, don Manuel del Socorro Rodríguez, José María Salazar. Figuran en el *Parnaso* los ilustres poetas José Fernández Madrid y Luis Vargas Tejada, pertenecientes a ese agitado período de nuestra historia.

En la cuarta parte del *Estudio preliminar*, dedicada al *Parnaso colombiano*, se limita don José María “a enunciar las tendencias de algunas épocas y los autores extranjeros que nos han llevado por ciertos caminos; y después de mentar entre los poetas de este *Parnaso* a unos pocos de los muchos que han sobresalido y se han mostrado como tipos de varias aspiraciones”, se permite “dar una ojeada a lo malo que aún nos queda, y a señalar, hablando en abstracto y sin mentar personas ni composiciones, algunos graves resabios que nos restan”, indicando “muy humildemente las vías que pueden seguirse de acuerdo con las necesidades de los tiempos”.

Estas líneas tienen especial significado en el estudio de nuestra literatura. Hechas con un gran sentido crítico, nos señalan paralelos muy notables, influencias especiales y precisan el desarrollo de la poesía colombiana hasta 1886, teniendo en cuenta nombres como los de José Eusebio Caro, José Joaquín Ortiz, Miguel Antonio Caro, Rafael Núñez, Rafael Pombo, Jorge Isaacs, Gregorio Gutiérrez González, José María Pinzón Rico, Diego Fallon, Belisario Peña, Epifanio Mejía, Santiago Pérez, Candelario Obeso, Manuel de Jesús y Leonidas Flórez y muchos más, pues, al fin y al cabo, en esta antología hay 116 nombres, de los cuales, catorce son de mujeres. De ellas dice el prologoísta: “Mucho diría también de nuestras poetisas, nobles damas que al sacerdocio del hogar han unido el del arte, y que así han enaltecido aún más en nuestro suelo el sexo que ya en otras tierras dignificaron, con singulares talentos varoniles, la Avellaneda y la Pardo Bazán”.

Y consciente de la posibilidad de olvidar en una antología nombres de valor, don José María recuerda “a algunos poetas que no figuran en esta obra, como lo merecían muy especialmente. Noto la ausencia, entre los conocidos de años atrás, de Camilo A. Echeverry, Vicente Gutiérrez de Piñeres, Arrázola, Casas Rojas, Vicente Herrera, Scarpeta, Jaramillo Córdoba; y entre más jóvenes, pero no menos conocidos, veo que faltan Enrique W. Fernández, Restrepo García, Gómez Restrepo, José Joaquín Casas, Rivas Frade, Lorenzo Ma-

rroquín, Pérez Triana, Villar, Tobón, los hermanos Flórez, Lozano, León Gómez. Quien haya hecho colección de poesías sabe cuántas dificultades encuentra y a qué rigores de espacio debe sujetarse un compilador de obras como ésta”.

Las atinadas observaciones hechas en el *Estudio preliminar* reconocen que la poesía colombiana es, en ocasiones, monótona en el asunto, uniforme en las expresiones y falta de originalidad, lo que lleva a muchos lugares comunes, a “frases estereotipadas”, prosaicas moralejas, falta de sinceridad. “¡Lejos, lejos lo pasajero, lo convencional, lo fútil, lo egoísta! ¡Venid, venid, ideas universales, imágenes eternas, asuntos impercederos!”. Precisa Rivas Groot que “la sana crítica de nuestra época pide, por lo mismo que el arte puede ser infinito en sus aspectos y debe ser castigado en su forma, un asunto original en una forma correcta. Requiérese a un pensador profundo en un artista perfecto.

“Así como ha de abstenerse el crítico de imponer escuelas y géneros, debe abstenerse de señalar una clase de metro, o la forma y extensión que tenga una poesía. Cada época parece tener formas predilectas, que es bueno seguir, pero esto no puede tomarse como regla absoluta”.

Cuánta razón encierran estas palabras, ¡aun para nuestra época!

La quinta parte, finalmente, dedicada a exaltar el papel y la importancia de *El poeta*, ese ser “que puede tomarse como símbolo del arte” y que “tenderá a todo lo grande, sin restricciones; porque todo lo grande en la Humanidad, sea cual fuere el origen, se acerca de algún modo al ideal, como todas las montañas, sea cual fuere su base, tocan al firmamento. En el poeta cabrá la idea del futuro, sin excluir la idea del pasado; la idea de la noche, sin excluir la idea del día; el respeto a lo muerto, sin excluir el amor a lo vivo. Como el antiguo coloso, podrá pisar, sobre las olas, en apartadas costas”.

Este *Estudio preliminar* nos presenta, pues, en forma condensada, una historia de la poesía colombiana hasta 1886. Antonio Forero Otero, en el ya citado estudio sobre Rivas Groot, manifiesta que “sorprende en un mozo de su edad un conocimiento tan cabal de la historia de la literatura colombiana, y más que esto la madurez de su juicio crítico, lo elevado al par que profundo de sus ideas estéticas”.

LA ANTOLOGÍA

En el *Parnaso colombiano* aparecen 116 poetas. Recordemos sus nombres, pues muchos de ellos han sido olvidados. Tenemos a Ismael E. Arciniegas, Diógenes Arrieta, Fidel Cano, Alirio Díaz Guerra, Emilio A. Escobar, Manuel Medardo Espinosa, Leonidas y Ma-

nuel de J. Flórez, José María Garavito, Joaquín González C., Francisco A. Gutiérrez, Roberto Mac-Douall, Candelario Obeso, Belisario Peña, Nicolás Pinzón W., José A. Porras, Antonio J. Restrepo, José María Rivas Groot, José A. Silva, Rafael Tamayo, Carlos A. Torres, Diego Uribe, Alejandro Vega y Pedro Vélez R., que, como ya se recordó, aparecieron en *La lira nueva*, publicada también en 1886.

Y los otros nombres de esta antología de Julio Añez son: Enrique Álvarez, José Eusebio Caro, Miguel Antonio Caro, Ricardo Carrasquilla, Clodomiro Castilla, Rafael Celedón, Arsenio Esguerra, José Fernández Madrid, Tomás Martín Feuillet, Ángel María Galán, José David Guarín, Venancio G. Manrique, Daniel Mantilla, Epifanio Mejía, Juan S. de Narváez, Rafael Núñez, José Joaquín Ortiz, Felipe y Santiago Pérez, Lázaro María Pérez, José María Pinzón R., Rafael Pombo, José María Quijano W., Medardo Rivas, José M. Rojas Garrido, Carlos Sáenz E., Hermógenes Saravia, Mario Valenzuela, Teodoro Valenzuela, José M. Vergara y Vergara, Juan Clímaco Arbeláez, Julio Arboleda, Jerónimo Argáez, Leopoldo Arias V., José J. Borda, Juan J. Botero, Filemón Buitrago, José Caicedo R., Ricardo Campuzano, Francisco de P. Carrasquilla, César Conto, Domingo Díaz Granados, Arcesio Escobar, Luis Flórez, Ricardo de Francisco, Ruperto S. Gómez, Mariano González M., Germán Gutiérrez de Piñérez, Gregorio Gutiérrez González, Ignacio Gutiérrez P., Jorge Isaacs, José Manuel Lleras, Lorenzo M. Lleras, Manuel M. Madiedo, Bruno Maldonado M., Andrés M. Marroquín, José Manuel Marroquín, Roberto de Narváez, Juan Francisco Ortiz, Adriano Páez, Benjamín y Próspero Pereira Gamba, Jorge Pombo A., Manuel Pombo, Carlos y Joaquín Pablo Posada, Celso de la Puente, José María Quijano O., Jorge Roa, Marcel Rodríguez, José M. Samper, Temístocles Tejada, José M. Torres Caicedo, Bernardino Torres Torrente, José I. Trujillo, Olegario Valverde y Luis Vargas Tejada.

Y completan esta nómina 14 poetisas: Josefa Acevedo de Gómez, Mercedes Álvarez de Flórez, Dorila, Hortensia y Elmira Antommarchi, Isabel Bunch de Cortés, Francisca Josefa de Castillo, María Juana Christie de Serrano, Waldina Dávila de Ponce, Silveria Espinosa de Rendón, Agripina Montes del Valle, Bertilda Samper, Agripina Samper de Ancízar y Eva Verbel y Marea.

“Malquerido y polvoriento ‘El Parnaso Colombiano’ — dice don Antonio Forero — sólo se encuentra en uno que otro anaquel de los aficionados a cosas antiguas y raras. No obstante sus páginas están perfumadas de flores exóticas de muchos ingenios a quienes conocíamos por otros títulos y merecimientos que por el dictado de poetas”.



Dra. CECILIA HERNÁNDEZ DE MENDOZA

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

Como jefe del nuevo Departamento de Literatura Hispanoamericana fue nombrada la señora doña Cecilia Hernández de Mendoza, licenciada de la Escuela Normal Superior de Bogotá, doctora en Filosofía y Letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y especializada en Literatura de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y en Lingüística con el profesor Pedro Urbano González de la Calle.

La doctora Cecilia Hernández de Mendoza ha sido profesora de latín, literatura y estilística en varios colegios y universidades y en el Seminario Andrés Bello. Ha sido también cofundadora de la Universidad Femenina La Bordadita, presidenta del Consejo Nacional de Mujeres de Colombia, miembro del Consejo Consultivo del Ministerio de Educación Nacional y de la Comisión de la UNESCO y Decana de Letras del Colegio Mayor de Cundinamarca.

Trabaja en el Instituto Caro y Cuervo desde hace 26 años y forma parte de la Junta Directiva del mismo. Pertenece al Instituto Iberoamericano de Literatura y es socia de número de la Sociedad Bolivariana de Colombia. Ha colaborado en *El Tiempo*, *El Espectador*, *Thesaurus*, *Noticias Culturales*, *Revista Iberoamericana* y *Correo de los Andes*.

Sus obras más importantes son: *Miguel Antonio Caro, diversos aspectos de un humanista colombiano* (1943), *El estilo literario de Bolívar* (1945), *Para una biografía de Dulcinea del Toboso* (1954), *Mi primer año (Diario de Aurelio)* (1957), *Introducción a la estilística* (1962), *La oratoria de Monseñor José Vicente Castro Silva* (1963), *El poeta en la sombra: Alberto Ángel Montoya* (1973), *La poesía de León de Greiff* (1974) y los ensayos *Rafael Pombo*, *José Eusebio Caro*, *El deslinde de Alfonso Reyes*, *La poesía de Juan de Castellanos*, entre otros.

CUMPLE CUARENTA AÑOS LA REVISTA COLOMBIANA "THESAURUS" INSTRUMENTO DE CULTURA EN AMÉRICA Y EUROPA

Por

GAETANO MASSA

«Thesaurus», la revista del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, dirigida por José Manuel Rivas Sacconi, ha cumplido, con la publicación del tomo XL (enero-abril de 1985), cuarenta años de ininterrumpida actividad fecunda. Ella ha constituido un auténtico faro luminoso que, con su luz, ha esclarecido un ambiente a menudo agitado por calamidades naturales y por violencias provocadas por aislamiento e incomprensiones.

La presencia de «Thesaurus» en los centros de cultura americanos y europeos constituye un caso singular para la América Latina y además lo sería para cualquiera otro lugar, porque es casi imposible pensar que una revista pueda durar tanto tiempo si no hubiese constantemente ofrecido a sus lectores contribuciones originales y resultados de investigaciones calificadas y profundas, presentadas en impecable calidad tipográfica.

«Thesaurus» corresponde completamente a los propósitos de los fundadores del Instituto Caro y Cuervo: opera en efecto en la tradición humanística que en Colombia, desde el inicio de su historia literaria, constituyó la base sobre la cual se construyó y desarrolló la historia civil y cultural del país. Efectivamente, el fundador de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada, el más grande hombre de cultura entre todos los conquistadores de categoría (sólo Cortés se le puede comparar, especialmente si se considera la función por él cumplida de insertar con éxito las modalidades de la vida europea en la mejicana), aúna en sí armoniosamente el humanismo contrarreformista español con el eclecticismo italiano. Quesada, en el Nuevo Reino de Granada, se ocupó de temas varios que van desde la historia de la Conquista hasta la preparación de sermones y panegíricos para las ocasiones solemnes. De sus obras manuscritas nos ha llegado solamente una, que los italianos debieran conocer porque trata de las ciudades de Italia, del Papado y de las relaciones políticas entre Italia y España en la época de Carlos V.

Dicha obra es «El Antijovio» (Instituto Caro y Cuervo, 1952), esto es, el «Anti Giovio», escrita para refutar las noticias contenidas en los libros del milanés Paolo Giovio, consideradas como inexactas, parciales, e irreverentes hacia España y la majestad de su rey. Y esto, no obstante, sin desconocer los méritos del autor.

La tradición humanística del Instituto Caro y Cuervo conjuga eficazmente la investigación lingüística con la metodología rigurosamente científica.

El avance efectuado respecto a la problemática del espíritu y de la razón se podría recapitular en el concepto formulado por el estudioso alemán Adolf Meyer Abich, de la Universidad de Hamburgo, en el ensayo «Encuentro entre la ciencia y los estudios humanísticos», publicado en «Thesaurus» (tomo XIII, 1958), el cual dice: "Hoy las relaciones recíprocas entre las ciencias están completamente cambiadas. Las ciencias exactas y naturales se están transformando en ciencias culturales (en ciencias humanas), mientras que estas ciencias espirituales se transforman rápidamente en ciencias naturales".

Desde los primeros números, «Thesaurus» atrajo el interés de estudiosos europeos y americanos. Entre los italianos, además del célebre hispanista Arturo Farinelli, recordamos a Giuseppe D'Angelo, Giovanni Meo-Zilio, Oreste Macri y Giancarlo Guido Mancini.

La influencia lingüística de la lengua italiana y también de los varios dialectos de la península, se evidencia especialmente en la región del Río de la Plata. El influjo dialectal se ha ejercido sobre todo casi inconscientemente por humildes emigrados, la mayoría analfabetos, cuyas expresiones dialectales e italianismos fonéticos y sintácticos han sido gradualmente injeridos en el idioma español y son actualmente usados en el lenguaje cotidiano. Meo-Zilio ha profundizado en muchos ensayos este asunto. Sus obras constituyen, todavía hoy, punto preciso de referencia para ulteriores investigaciones históricas y lingüísticas. (Véase «Italianismos generales en el español rioplatense», tomo XX, 1965). Giuseppe D'Angelo estudia el influjo de la lengua italiana en el español de los países de América Meridional (tomo XXIV, 1969), y los italianismos en el léxico teatral de Florencio Sánchez (tomo XXIII, 1968). Además, él ha publicado en «Thesaurus» ensayos críticos sobre la obra de Gabriela Mistral y José Enrique Rodó. Oreste Macri es el autor de una magistral interpretación y reelaboración historiográfica del barroco literario español (tomo XV, 1960) y Giancarlo Guido Mancini interpreta la civilización sarda bajo el dominio aragonés y castellano (tomo IV, 1948).

En mayo de 1985, en Asís se conmemoró el bimilenario de la muerte de Propertio, uno de los mayores poetas elegíacos del *Siglo de Augusto*, con un simposio en el cual participaron estudiosos italianos y extranjeros. El Instituto Caro y Cuervo estuvo repre-

sentado por el ilustre latinista Padre Manuel Briceño Jáuregui, quien en su informe analizó la versificación de la traducción hecha por Miguel Antonio Caro de los poemas de Propercio («Propercio y Miguel Antonio Caro: un humanista colombiano traductor del Bardo de Asís»). El relato aparece en el número del cuadragésimo aniversario de la publicación de «Thesaurus».

Caro fue un polígrafo. Sus escritos de carácter histórico, filológico y pedagógico y sus poemas en castellano han sido ampliamente examinados y vueltos notorios. Pero es el Caro latinista el que en estos años de la postguerra ha interesado más a los estudiosos europeos. Él fue no sólo el traductor de los clásicos latinos en lengua vernácula, sino que también vertió al latín poemas de autores renacentistas y modernos como, por ejemplo, «Il Cinque Maggio» de Manzoni y un fragmento de Stecchetti.

La obra juvenil de Caro incluye además una serie de odas latinas originales de carácter bucólico, religioso y patriótico. Ellas han sido estudiadas en Italia por Marisa Vismara («La poesia della Natura nel Carmina di Miguel Antonio Caro»). El ensayo está redactado en lengua española y publicado en el tomo XIX, 1964, número 1. Igualmente fue publicado en italiano: Istituto Lombardo, Ren. Lett. 98, Milano, 1964). La poesía latina de Caro fue dada a conocer en Italia por el latinista Benedetto Riposati, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán, quien incitó a Marisa Vismara, su asistente entonces, a estudiarla a fondo. Los resultados de tal empeño se concretaron en una publicación que contiene un panorama global de la poesía de Caro (Marisa Vismara, «La poesia latina di Miguel Antonio Caro», Milano, 1980), y en Alemania el filólogo Fritz Krappe examina la versión de Caro de la «Eneida» en metro castellano («Virgilius colombianus. Zur Kritik der Vergilübersetzungen von Miguel Antonio Caro», Frankfurt, Peter Lang, 1984).

José Juan Arrom, el hispanista cubano de la Universidad de Yale, y el argentino Emilio Carilla son asiduos colaboradores de «Thesaurus». Sus ensayos han sido después reunidos en un libro y constituyen un interesante documento de la historia literaria de la América Latina. A los estudiosos de filología, de historia literaria y de lingüística recomendamos consultar el repertorio bibliográfico de la revista. El primer volumen, ya publicado, cataloga todos los títulos aparecidos en «Thesaurus» desde 1945 hasta 1970.

Traducción española de ALICIA DE TORRES.

En *L'Osservatore Romano*, 3 de abril de 1986, pág. 3.

CUARENTA AÑOS DE «THESAURVS»

Hablando de quijotismos, viene a cuento una institución colombiana — ésa sí caso insólito entre el burocratismo del Estado — que consiguió suprema dignidad en la autonomía de su proceder. Se trata del INSTITUTO CARO Y CUERVO, benemérita por mil razones, pero por sobre todo por su continua labor investigativa y su incesante labor editorial. ¿Cómo ocurrió todo esto? Algún día tendrá que analizarse a la luz del desempeño de la Cultura, como categoría autónoma, que por su naturaleza debe estar en otro fuero distinto del de la «política». Los gobiernos sujetan casi siempre con ferocidad de depredadores a los organismos de cultura, más que para ponerlos a su servicio, para coartarles sus posibilidades de acción inteligente. Ese dramatismo de una realidad incomprensible fue superado por el «Instituto Caro y Cuervo». Ha llegado a un grado de solvencia intelectual que no hay posibilidad alguna que la dinámica de su actuar pueda restringirse con un golpe del teléfono presidencial o por la acción mediatizadora de los trampolines burocráticos. Consideramos que ese gran paso adelante lo consiguió el Humanista José Manuel Rivas Sacconi, ¡y de qué modo envidiable! Las ediciones del Caro y Cuervo representan por el mundo todo lo mejor que tiene Colombia. ¿En virtud de qué razones otros institutos como la Biblioteca Nacional, el Archivo Histórico Nacional, etc., no tienen una solvencia que se le asemeje?

En fin, estas consideraciones se nos ocurren muy a propósito de haberse cumplido cuarenta años (!) del boletín científico del Instituto Caro y Cuervo: «*Thesaurvs*», fundado por el P. Félix Restrepo, filólogo de renombre. En la edición número uno, su director hacía la siguiente invocación: *Que las inmortales figuras de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo presiden siempre las labores de este Boletín y de esta casa, y encuentren muchos seguidores e imitadores en la juventud ilustrada de Colombia.* ¡Y a fe que ha cumplido!

Congratulaciones a su director actual, el Académico D. Rafael Torres Quintero, y a la brillantísima nómina de sus colaboradores, en todos los niveles.

En revista *Aleph*, núm. 56 (Sección NOTAS), enero-marzo de 1986, págs. 61-62.

TRES LIBROS DE FERNANDO CHARRY LARA

A la publicación de tres libros ha llegado, en el breve lapso de algo menos de un año, el poeta Fernando Charry Lara, hecha posible tal publicación por Procultura y la Presidencia de la República en la "Nueva biblioteca colombiana de cultura". El primero es el titulado *José Asunción Silva. Vida y creación*, una compilación de cuarenta y cinco estudios con perspectivas y sobre aspectos diversos de la obra y la persona del poeta bogotano, y entre los cuales está el del mismo Charry Lara: "Divagación sobre Silva". El segundo libro es *Poesía y poetas colombianos* y es la reunión de veinticinco ensayos suyos en los cuales abarca los cuatro últimos momentos definibles de la historia del verso en Colombia: Modernistas, Los nuevos, Piedra y Cielo, y Mito. Luego de los ensayos y como parte segunda del libro viene la selección de poemas o la antología.

El mismo autor, en página inicial, aclara el diseño del trabajo: "Se quisiera con este libro, que acaso no dejará de tomarse por arbitrario, acrecentar el interés por algunos poetas aparecidos en Colombia en el siglo xx hasta un poco después de su primera mitad. No se trata, entonces, de una historia de nuestra poesía en ese período. Se explica así que no estén todos los que, a juicio de otro, entrarían en un recuento de nombres al referir esa historia".

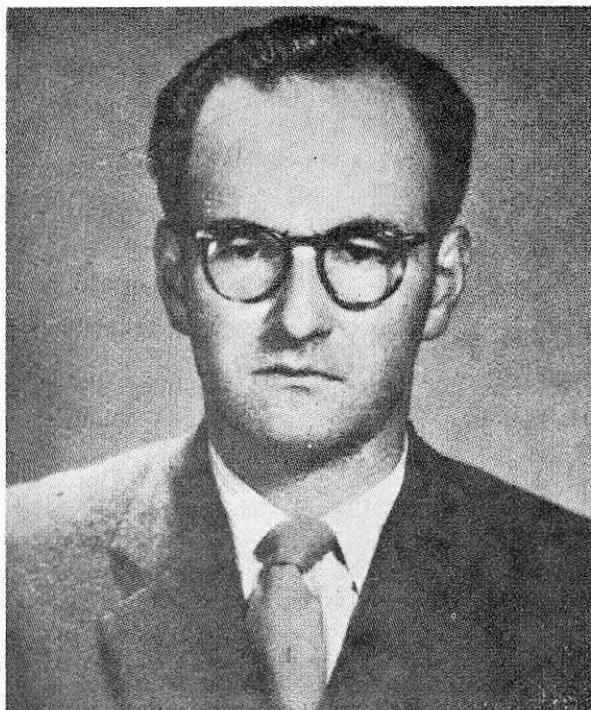
Y es este segundo libro, parte del pensamiento poético de Charry Lara, pues cabe decir que así como define a los otros por sí mismo, se define a sí mismo por los otros. Se trata de la relación de un legado, de su virtud, su presencia esencial y su modo de ser, de las voces que con mayor atención el autor ha escuchado para dar fe de una herencia y de una actualidad, con lo cual todo en este volumen apunta a una concepción de la poesía y de su evolución. Forma parte de su vigilia y de la necesidad de hacerse claridad sobre el fenómeno poético en sí, y por ellas conforman este libro la poesía y los poetas que, en el ámbito colombiano, han girado en torno a una poesía y a un poeta, a la creación, el pensamiento y la vida de Fernando Charry Lara.

El tercer libro es su propia obra poética, editada íntegramente por vez primera, con el título *Llama de amor viva* y compuesto por los anteriores: *Nocturnos y otros sueños* (1949), *Los adioses* (1963) y *Pensamientos del amante* (1981). En el prólogo a los *Nocturnos* dijo Vicente Aleixandre: "Un verso, suelto generalmente, otras veces medido, a un tiempo justo y libre, como únicamente puede ser el signo fiel de la comunicación, expresa los anhelos de un corazón entero que no se siente del todo distinto del medio telúrico o cósmico que le sostiene y envuelve:

Yo lo canto y sus nubes son el cielo perdido
Que vaga en mis palabras como luz soñadora.

"Este aquí fino trazo, leve, a veces se amplifica hasta la majestad de los cielos oscuros, como en ese poema 'Nocturno lejanía' que parece cifra de esa primera actitud de ciencia triste en el hombre ante el amor, el mundo y la noche propagadora, todo misteriosamente acordado como un eco de su vinculado corazón". Y añadirá Aleixandre: "Agitado, estrechado, asaltado, Charry Lara no se defiende: acepta valientemente la enorme verdad solitaria. El destino del hombre quiere latir en estos versos fraternamente brindados al amor común que no se redime. Hay un estado de alma en que la ciencia misma es amor, y el ojo, iluminado por una luz sin origen, conoce, acrecienta su amor en proporción a su sabiduría. Esta ciencia es fecunda y positivamente adelanta, por la vía de la intuición, hacia el inalcanzable amor absoluto".

Y es nuestro deseo ahora dar constancia de esa fe, de su creación, volver los ojos hacia el camino de los poemas que hacen la *Llama de amor viva*, atender a las sendas que dieran en su indagación, ideario y labor, cumplida a estas alturas en plenitud la aventura espiritual y artística, afectiva y vital, a propósito de la cual el mismo poeta Charry Lara trajo aquellas palabras de S. Mallarmé que rezan: "Nada es supe-



FERNANDO CHARRY LARA

rior a mi convicción y a mi trabajo secreto”, queriendo con ello señalar que llegó a la poesía en el tránsito por la región de lo interior o lo entrevisto apenas, en el presentimiento y el desvelo, manantial del dolor y la visión, luego del reconocimiento de la ausencia, y a la poesía como la sola opción de asir la nada: “Después de larga observación es dado al fervor solitario de un hombre captar en una imagen deslumbrante, la marea contradictoria y recóndita de su existencia. El instante de aquella revelación es ya el poema, que reclama para sí la indispensable correspondencia verbal al rastro que haya dejado esa imagen”. El término que resalta aquí es *revelación* (en un poema dirá: El verso claro fue el instinto/ Bajo la ruda corteza de la piel amarga), ella es el instante de lo poético, cuando pasión y soledad se aúnan para hacer del verso la intensificación máxima de lo humano. Citemos el poema “Entonces”:

A solas en la noche el habitante
Repetirá en su sueño esta elegía.

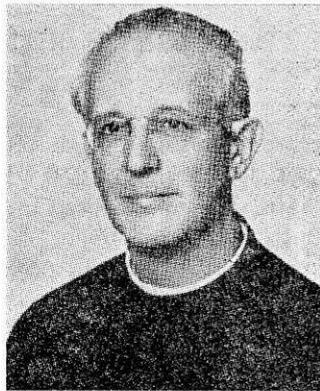
A solas con su amor y su derrota:
La varonil tristeza de los sueños.

¡Alguien también, entonces como ahora,
En un viaje nocturno y sin regreso!

Es la experiencia de la propia alma y el tacto de la mano que conduce a la palabra poética. Así, para Charry Lara, “la poesía habita en la palabra de acuerdo con la capacidad que ella pueda tener de revelar al oscuro ser humano y a su alma insobornable”. Pero además tiene ella la virtud de “introducir nuestra vida en la atmósfera del sueño, que es la atmósfera propia de la poesía, hasta llegar a encontrar el vértice en que confluyen el misterio y la realidad, el mundo de la inconsciencia y el de la lucidez, y poder participar así plenamente de la vibración extraña que sacude a todos los seres y a todas las cosas”. En Charry Lara poesía y aspiración serían sinónimos, indicando o acentuando la cercanía entre la aspiración y la nostalgia, y entre ésta, la evocación, el evocar y lo evocado.

En la especialmente significativa sección final del libro, “Sobre mis primeros poemas”, dice: “No cesa de convencerme la conjetura de alguien de que, al querer recordar, estamos penetrando en las dimensiones más profundas de la actualidad”. Entre el mundo y el hombre existe una distancia, entre el orden del mundo y el mental, cuyos efectos son los que el poeta ve y asume, y es en la conciencia de esa distancia, vuelta en muchos casos diferencia, cuando se constituye el propio universo poético, su esencia y su urgencia, cuya medida es la libertad o la soberanía y en cuyo círculo se dan la realidad de la poesía y su reclamo.

JAIME GARCÍA MAFFLA



R. P.

PEDRO PABLO BARNOLA

El pasado 12 de enero falleció el padre jesuita Pedro Pablo Barnola, de reconocida trayectoria intelectual en el panorama cultural latinoamericano.

El padre Barnola nació en Caracas el 28 de junio de 1908 y fue alumno fundador del Colegio San Ignacio de esa ciudad. En 1925 ingresó en la Compañía de Jesús, en España. Estudió filosofía y ciencias en Burgos y en Bélgica y realizó estudios eclesiásticos superiores en la Universidad de Santa Clara, en California. En 1938 se ordenó sacerdote y luego obtuvo el doctorado en filosofía y letras en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Fue profesor de literatura y preceptiva y de historia; socio de número de la Academia Venezolana de la Lengua y de la Sociedad Bolivariana; miembro de la Real Academia Española, de la Colombiana y de la de Historia de Barranquilla. Perteneció a la junta directiva de la Asociación de Escritores Venezolanos y fue presidente del Colegio de Humanistas de Venezuela.

El padre Barnola ocupó la rectoría de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Fue redactor de la revista *SIC* y colaborador del *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, del *Boletín de la Academia de la Historia*, de la *Revista Nacional de Cultura*, de la *Revista Baraltiana* y de otras publicaciones latinoamericanas. Fue condecorado con la Orden del Libertador, la Orden Andrés Bello, la Orden de San Carlos y la Orden Universidad Javeriana.

Entre las muchas obras escritas por el ilustre jesuita, citamos las siguientes: *La Santa Sede y las naciones suramericanas* (1935), *Estudios crítico-literarios* (1945, 1953, 1971), *Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana* (1954), *En torno al centenario de Menéndez Pelayo* (1957), *Tres conmemoraciones merideñas* (1961), *Apropósitos* (1965), *Estudios sobre Andrés Bello* (1970), *Las cien mejores poesías líricas venezolanas*, (selección, prólogo y notas), (edics. 1934, 1943, 1954 y 1964) y *Afirmaciones de cultura* (1973).



LEÓN DE GREIFF

El 22 de julio de 1895 nace en Medellín León de Greiff. “Venía del reino escandinavo donde la corte cruje”, a emparentarse con sangre antioqueña; “viviendo entre los dos mundos — la isla Antioquia de sus experiencias, la península escandinava de su imaginación — creó León el tercer mundo, el de su vida total” — dice Germán Arciniegas en su antología sobre De Greiff —.

Dos elementos esenciales impregnan la poesía de León de Greiff: la música y el arte poético que, complementados maravillosamente, proporcionan al vasto mundo literario un curioso juego de palabras — inventadas algunas — merced a ese malabarismo mágico de su cerebro que le permitía crear en magnificente sinfonía formas y sonidos nuevos.

Mi espíritu es un ritmo — no más — dócil, sonámbulo entre la noche muda,
entre la noche ingrátida, despavorida, trémula,
entre la noche cándida y desnuda.

Las raíces de su canto se nutren de leyendas arcaicas, de músicas vikingas, etéreas, multiformes, que aunadas conforman el sentir poético de De Greiff, obedeciendo de paso al “imperativo de la primera emoción estética”.

De Greiff no es un poeta fácil de leer ni de comprender, razón por la cual muchos críticos han tratado de deslucir la categoría de su obra, denominándola caótica, desconociendo el valor real de su numen, abundante en novedades lingüísticas, semánticas, retóricas, etc., poesía diferente a las demás, para ser leída por cerebros descomplicados y espíritus abiertos, pues él “ha sentado las bases de una estética nueva, al llevar a la práctica una modalidad de la palabra no conocida hasta ahora; ha abierto el camino a una revolución poética fundamental”*.

* CECILIA DE MENDOZA, *La poesía de León de Greiff*, Biblioteca de Cultura, Colección de autores nacionales, Bogotá, 1974, pág. 45.

De Greiff, “Gaspar de la nuit”, el poeta de la noche y de las constelaciones, amaba el silencio, la paz y las sombras, y de todo ello deducía, pintaba, componía, armonizaba todo un mundo de “música y poesía sólo para los seres de vibración”. (O. C., 392).

Del estadounidense Edgar Allan Poe y del alemán Heinrich Heine entre otros, recibió De Greiff influencia para el desarrollo de su temática poética y acudió también para recrear y dar musicalidad, viveza y gracia a sus poemas, a Beethoven, Debussy y al romántico Schubert.

Al son de músicas dolientes,
— rabeles, guzlas y laúdes —
en medio de las vicisitudes
de andar de caza de nepentes
van los poetas incoherentes
por las extrañas latitudes...
al son de músicas dolientes
— rabeles, guzlas y laúdes —

La flora, el agua, el búho contemplativo de la noche, la selva en el esplendor de su floración, conforman su mundo romántico y exótico en el cual él se recrea.

Amaba entrañablemente la noche por su misterio, silencio y soledad, compañera de sus cuitas haciendo más hondo el sentido de su estro. El mensaje poético de De Greiff encontrará resonancia en todos los corazones jóvenes y generosos, libres de ataduras, de lógicas elaboradas, de ideas prestadas, en una palabra, en los corazones ingenuos y austeros.

Sobre todo el *mamotreto* poético de León de Greiff bien puede escribirse un voluminoso tratado, pero la brevedad del tiempo y del espacio sólo nos permite, al conmemorar 90 años de su aparición por tierras antioqueñas, rendir sentido tributo de admiración y cariño a otro cantor desaparecido, mago de la palabra, cuando convertía una idea en suave canto, en acompañada orquestación; con sobrada razón bien podemos denominarlo el poeta de las musicalidades.

JAVIER CALDERÓN ORDÓÑEZ

PROFESORES QUE SE ESPECIALIZAN EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

En 1810, cuando se aprestaba a zarpar del puerto de La Guaira con rumbo a Europa, alguien de la comitiva de despedida dijo a Andrés Bello: "Ilústrese, para que ilustre a su patria". Parece que en estas palabras iba encerrada toda una concepción de la vida que Bello llevó a buen término, no sin superar escollos difíciles. La sabiduría que hoy se le reconoce, producto fue de su entrega, de su labor continua, de su incansable afán investigativo y, en última instancia, de su genio. Londres fue pródiga con el sabio, quien no escatimó esfuerzos para proveer su entendimiento de las luces que brindaba la ciencia europea de entonces.

Epígonos del erudito venezolano somos en el Seminario Andrés Bello que, por medio de los cursos de lingüística y literatura, busca dar una visión científica de la lengua. Cada año, cuando comienza un nuevo curso en el Seminario, emociona ver profesores de tan distintos rincones de Colombia y del mundo. Este año el curso 1986-87 ha reunido 35 estudiantes, de los cuales siete son extranjeros, quienes, con su presencia, ponen una nota de realce, toda vez que luego ellos serán los mejores embajadores de nuestro país. Vienen de Corea, Lee Chong-Hun y Yoo Wang-Moo; de Ecuador, Mariana Juana Avilés; de España, Julio Martínez; de Estados Unidos, John Peter Gulino; de Yugoslavia, Jasmina Markic; y de Argentina, Amelia Royo.

JASMINA MARKIC

Yugoslava aunque nacida en Italia. Evocamos de Yugoslavia su esplendoroso pasado histórico, sus tradiciones, sus ricas manifestaciones artísticas, de diaphanidad ancestral y belleza durable. Las ciudades, de gracia sin par, son cantadas por el poeta Mehmed Alejli en el siglo XVIII al decir:

Echa una mirada a la ciudad, cuando
está en floración,
te parecerá como si toda se hunde en
pura luz.

Hermosos jardines, límpidas aguas y
lindas mozas,
todo en un lugar...

Jasmina es de la noroesteña ciudad de Ljubljana, capital de Eslovenia, donde hizo estudios de francés e inglés, y en Zagreb, capital de Croacia, se licenció como profesora de lengua española. Trabaja en el departamento de lenguas románicas y es lectora de español en la facultad de filosofía. Vino al Instituto con una beca del ICETEX y desea especializarse en "filología y estudiar a los principales lingüistas latinoamericanos". Casada y con dos niños: Ajda, que significa flor del trigo sarraceno, y Bor, que significa pino.

JULIO MARTÍNEZ

Nació en Alcalá de Henares. Allí, en medio de aquel sobrio y austero paisaje castellano, Julio realizó sus estudios de primaria y bachillerato. Viajó a Madrid para estudiar Ciencias de la Información. Se ha desempeñado como periodista en distintos medios de comunicación de España. Su inquietud cultural siempre le ha movido a interesarse por la novela hispanoamericana de Onetti, Borges y otros. Busca en la literatura el sentido lúdico. Quiere realizar un trabajo sobre la obra periodística de García Márquez. Es becario del ICETEX.

LEE CHONG-HUN
Y YOO WANG-MOO

De ese extraño y lejano territorio de la península de la raza Han llegan dos coreanos jóvenes, siguiendo la costumbre de otros compatriotas suyos que ya han venido al Instituto en anteriores ocasiones.

Los dos han concluido sus estudios en la Universidad Hankuk de estudios extranjeros. Y desean afianzar sus conocimientos en la lengua española.

AMELIA ROYO

Es de Salta, una provincia del norte de la Argentina, situada a 1.600 kms. de Buenos Aires. Es profesora de letras en la Universidad de Salta. Desea adelantar una investigación en el campo de la creación y crítica hispanoamericanas, utilizando como métodos la teoría de la recepción y hermenéutica argentina.

JUANA AVILÉS MARTILLO

Viajó de Guayaquil a Quito para ver si podía venir a estudiar a Colombia. En la Embajada le informaron del Instituto Caro y Cuervo. Cuando llegó al Seminario Andrés Bello descubrió con sorpresa que nuestros estudios eran en lingüística española, pues ella es licenciada en inglés y siempre ha enseñado esta lengua. Pensaba que no había ningún sitio de América donde pudieran dedicarse al estudio de nuestro propio idioma.

JOHN PETER GULINO

Siempre ha vivido en California, Estados Unidos. Vino como profesor al Centro Colombo-Americano de Bucaramanga. En esta ciudad, un exalumno y profesor de la Universidad Industrial de Santander le habló sobre la importancia de los estudios de lingüística y literatura que se dictan en el Seminario.

LOS ESTUDIANTES COLOMBIANOS

De este grupo de nuevos estudiantes, veintiocho son colombianos y vienen de varias universidades del país. De la Universidad Pedagógica de Bogotá, Gabriel Antonio Lara G., Mercedes I. León O., Carmen Amira Riaño de R., Nancy Rozo M., Ovidio de Jesús Agudelo, María Eugenia Cerón A., Lucero Mireya Córdoba R., María Bernar-

da Espejo O., Rodrigo Feo Olaya y Clemencia Catalina Garzón P.; de la Universidad Libre de Bogotá, Doris Susana Guevara S., Gloria Isabel Pérez R., Amanda Rey A. y Julia Stella Gerena M.; de la Universidad La Gran Colombia, Olga María Mesa M., Leonor Galindo B. y Rosa Elvira Galvis G.; de la Universidad Nacional, Vidal Fernando Peñaranda G., Martha I. Bejarano R. y Blanca de la Rosa H.; de la Universidad Distrital, Edgar Emiro Vargas L.; y de la Universidad de La Salle, Carlos Arturo Guevara A. e Ivonne E. Zambrano G.

Los otros estudiantes proceden de universidades de diferentes ciudades del país. Ellos son: Jorge Iván Parra L., de la Universidad del Tolima; Olga Marlene Campo R., de la Universidad del Cauca; Manuel A. Chamorro, de la Universidad de Nariño; y María del Carmen Gualdrón M., de la Universidad de Pamplona. Registramos, por otra parte, el nombre de Martha Ligia Daza de Z.

Noticias Culturales saluda a los nuevos alumnos del Seminario Andrés Bello y les desea éxitos en su labor académica.

MERITORIO APORTE AL CRIOLLO PALENQUERO

WILLIAM G. MEGENNY, *El palenquero. Un lenguaje post-criollo de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986.

El auge extraordinario que los estudios de criollística han tenido a partir de 1960 ha beneficiado mucho al palenquero de San Basilio. A los estudios de Derek Bickerton y Aquiles Escalante, Germán de Granda, Nina S. de Friedemann y Carlos Patiño Roselli, Nicolás del Castillo Mathieu, etc., viene a agregarse ahora este buen trabajo de William G. Megenny con prólogo de Germán de Granda.

Megenny hace un buen resumen de la cuestión de los lugares de origen de los esclavos llegados a Colombia y da una lista de numerosos etnónimos afrocolombianos con su lugar de procedencia y el significado primitivo en las lenguas africanas. Ilustra la tesis monogenética en la criollística a la que se adhiere (procedencia única de todos los criollos afroamericanos de un protocriollo de base portuguesa que a su vez podría basarse en la antigua lengua franca mediterránea); hace una buena descripción de los principales fenómenos fonéticos, morfosintácticos y léxico-semánticos del palenquero. [Anoto que *parir* por 'producir, dar fruto' no es exclusivo

de San Basilio sino general en toda la costa atlántica.] Presenta también algunos cantos grabados en Palenque con su transcripción musical.

Al final de las "Conclusiones" nos dice el autor: "En fin, después de todo lo dicho, creo que podemos llegar a la conclusión de que el palenquero es, en efecto, una lengua criolla, o más específicamente post-criolla, en su estadio actual, que muestra determinados elementos indicadores de su desenvolvimiento de un lenguaje *pidgin* de base portuguesa que se formó en el siglo xv como consecuencia de la trata entre lusitanos y negros africanos". Con este nuevo libro del profesor Megenny la bibliografía sobre nuestro criollo palenquero se acrecienta con una obra que no deja de ser útil porque existan varias publicaciones recientes sobre el mismo tema, pues según lo dice el autor en la "Nota preliminar", "como los enfoques tienden a ser diferentes en todos los volúmenes, esperamos sinceramente que se complementen y que formen un cuadrilátero uniforme y armónico. Creemos que cada uno tiene algo que contribuir al estudio del Palenque de San Basilio".

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

NUEVA REVISTA DE DIFUSIÓN LINGÜÍSTICA



Glotta es el nombre de la nueva revista cuatrimestral que edita el Instituto Meyer y que "cubrirá aspectos concernientes a la lengua en el más amplio sentido de la palabra". Con una excelente presentación ha iniciado esta publicación la divulgación de "toda clase de información especializada, generada por quienes están involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las lenguas clásicas, indígenas y modernas".

En este primer número colaboran, entre otros, Guillermo Alberto Arévalo con el artículo *Hacia un marco metodológico de la enseñanza de la lengua española*; Francisco Queixalós con *Los "precolombinos" actuales y sus lenguas*; Francisco Pérez con *El guajiro: testimonio lingüístico de una cultura*; Herbert Hilsen con *Una nueva mirada al papel del hábito en el aprendizaje de idiomas*; María Emilia Montes R. con *El Congreso de Americanistas*; Siervo Mora M. con *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC)*. Al final de la revista encontramos un buen número de reseñas de obras que "merecen ser divulgadas por el interés y alcance de su contenido".

OTRO FASCÍCULO DEL « DICCIONARIO »

Acaba de publicar el Instituto Caro y Cuervo el fascículo 18 del tomo III del *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, de don Rufino José Cuervo. Contiene este número las palabras abarcadas entre *estrellar* y *exceder*.

La redacción del fascículo 18, como de otros anteriores, la ha hecho el profesor José-Álvaro Porto Dapena. El proyecto de la continuación del *Diccionario* ha contado con la cooperación de la Secretaría General de la OEA y de la Oficina de Educación Iberoamericana, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Faltan por redactar los artículos correspondientes a las palabras que van de *excelencia* a *exudar*, según la *Lista de entradas del Diccionario de construcción y régimen*, con los cuales se completará el tomo III que empezó a editarse en 1959 cuando concluyó el fascículo 1 que se inicia con la interjección *ea*.

Algunas monografías de la letra E se publicaron, con carácter provisional, en *Thesaurus* a partir de 1945.

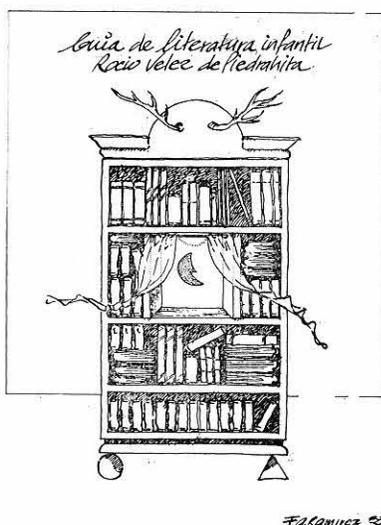
Inicialmente se había pensado incluir en el tomo III los artículos de las letras E-H, pero en el desarrollo del proyecto se ha visto que es imposible hacerlo por los numerosos ejemplos que se han recogido y las nuevas adiciones de entradas.

fantil patrocinado por la empresa Enka a partir de 1977. Hay también una secuencia de autores destacados en la literatura infantil universal. En el cierre encontramos una bibliografía muy útil, presentada por especialidades: a) Obras generales básicas. b) Primera infancia. c) Cuento popular y tradicional. d) Seres. e) Segunda infancia. f) Fábulas, leyendas y mitos. g) Preadolescencia. En síntesis, la obra es un delicioso paseo por la selva de la literatura infantil universal, por los bosques de la literatura infantil latinoamericana y por las renacientes praderas de la literatura infantil colombiana.

La autora, dos veces integrante del jurado del Concurso Enka, despliega un amplio conocimiento sobre la literatura infantil de todas las épocas. Su estudio despeja dudas sobre el llamado "adoctrinamiento ideológico" que pueda impartirse con estas lecturas, nos aclara el concepto de "lo nuestro" y si conviene o no enseñar sólo "lo nuestro", qué hacer con "lo ajeno", si es provechosa o no la lectura de "tiras cómicas", en fin, si los críticos se ajustan o no a la verdad cuando dicen que la literatura para niños los evade perjudicialmente de la realidad.

Emerge la literatura infantil para el mundo de los niños como un escape salvador, como una tregua de fantasía. El niño tiene derecho a divertirse sin esfuerzo, sin tener que retener, sin tener que aprender. Debe liberarse momentáneamente de la diaria carga que lo asfixia: el estudio, el pánico producido por las diversas formas de violencia que difunden reiteradamente los diversos medios de comunicación, especialmente la televisión, y finalmente las penurias económicas y los desequilibrios afectivos en el seno de la familia. En consecuencia, no se debe

UNA INVITACIÓN AL LECTOR INFANTIL



ROCÍO VÉLEZ DE PIEDRAHITA, *Guía de literatura infantil*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1983, 193 págs.

Esta guía sirve tanto a educadores como a padres de familia para iniciar al niño en el mundo de la literatura infantil. La autora nos lleva metodológicamente por los diferentes estadios de la sicología evolutiva y nos ilumina para descubrir las obras más adecuadas a las aptitudes infantiles de cada etapa de desarrollo. Nos indica por dónde empezar, cómo seguir y cómo emparar con la literatura general.

La obra está seccionada en: primera infancia, segunda infancia y preadolescencia. Se encuentra una graduación y clasificación de las obras de la incipiente literatura infantil colombiana; se destaca el impulso creador que ha dado el Concurso Anual de Literatura In-

involucrar al niño en los conflictos sociales de los adultos. No hay que empezar a hablarle al niño del niño pobre, ciego, enfermo; hay que evitarle el aspecto trágico. No hay que empezar a tensionarlo desde ya. Hay que dar mensajes positivos, no presiones negativas aplastantes, ya que con suerte y esfuerzo se puede triunfar. La verdad debe revelarse poco a poco: la literatura para la primera infancia no debe presentar ningún problema; la de la segunda infancia, los problemas infantiles; y la de la preadolescencia ya debe palpar la realidad con responsabilidad. Las obras deben ser cortas, de lectura agradable, relajantes; quedará el resto de la vida para enfrentarse a lo violento, a lo espeluznante y depresivo. Las primeras lecturas deben grabarse en la memoria como algo positivo, que los niños asocien lo agradable con las letras.

Esta guía, nos dice su autora, está encaminada a despertar en el niño el placer de leer y su capacidad para disfrutar la belleza a través del idioma. Señala la interrelación que existe entre el dominio del idioma y el nivel de lectura: mutuamente se condicionan. En todo caso la obra literaria, para esta etapa de la vida, debe brindar enriquecimiento del vocabulario y no debe minimizar la capacidad de apreciación. La pobreza del vocabulario puede originarse en un incremento exagerado de las matemáticas en el pènsum escolar y las consecuencias negativas que acarrea la lectura de las "tiras cómicas". La capacidad lingüística y específicamente la capacidad de leer bien es condición indispensable para que la literatura infantil logre sus objetivos.

En cuanto a Colombia, la autora hace un inventario de lo que tenemos en materia de literatura infantil: Pombo, Caballero Calderón, Castro

Saavedra, Fanny Osorio y los frutos del Concurso Enka. Dice que faltan genios literarios para niños y para adolescentes. No hay escritores sobre aventura casera, sobre el género detectivesco y muy pocos sobre animales. Concluye diciendo que nuestra literatura infantil es incipiente y que la causa puede estar en que faltan profesores que enseñen a leer con cuidado, a releer con gusto, a digerir lo que se lee, a apreciar las frases, las palabras, las ideas; falta mucha práctica de expresión oral y escrita, en una palabra, falta adquirir el dominio del idioma.

Éste es un libro de gran aplicabilidad inmediata, su utilidad es evidente. Contribuye a solucionar en un punto básico nuestro subdesarrollo cultural. El remedio no debe aplicarse por las ramas sino por la

raíz. De ahí que esta obra apunte a dotar al niño, desde sus primeros años, con el instrumento lingüístico y el hábito de la lectura indispensables para desarrollar su gusto estético y participar en el disfrute placentero de la belleza a través del idioma.

La importancia de la literatura infantil estriba en que el desarrollo de la sensibilidad es fundamental para alimentar la dimensión espiritual del hombre. La materialidad pura es frustrante, es algo trunco. Además del pan material, a nuestros niños hay que regalarles golosinas para su fantasía e incentivos para su imaginación. En el cándido jardín de la infancia se deben sembrar rosas positivas de esperanza.

SIERVO CUSTODIO MORA M.

LA PROFESORA HELENE POULIQUEN



En el presente año se ha vinculado al Seminario Andrés Bello la profesora Helene Pouliquen, quien dictará la asignatura de Sociología de la Literatura. Francesa nacida en Commana, departamento de Finistère, desde hace varios lustros trabaja en la educación universitaria de Colombia. Graduada en Letras Modernas por la Universidad de la Sorbona en 1963, la profesora Pouliquen ha dedicado su actividad docente e investigativa a la lite-

ratura francesa y en particular al estudio de las recientes teorías sociológicas literarias. Sus exposiciones han hecho familiar los nombres de Kristeva, Goldmann, Lukács, estudiosos que con sus ideas han enriquecido la crítica literaria.

Dentro de la meritoria labor de la profesora Pouliquen hay que resaltar sus traducciones, aparecidas en diversas revistas, sobre Pierre Zima "Hacia una sociología del texto" y Mikhail Baktine "Las particularidades de composición y de género en las obras de Dostoievski". Siguiendo esta línea, la señora Pouliquen se propone orientar el curso que dictará hacia "un análisis sociológico del desarrollo de la novela en Colombia", escogiendo obras de algunos prosistas nuestros.

Con beneplácito y complacidos registramos este nuevo hecho del Seminario.



INSTITUTO CARO Y CUERVO

RESOLUCIÓN NÚMERO 9227 DE 1986
(abril 28)

*Por la cual se crea el Departamento de
Literatura Hispanoamericana.*

EL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales, y en particular de las que le confiere el Decreto Ley 1993 de 1954 y el Decreto 1442 de 1970, y

CONSIDERANDO:

Que dentro de los objetivos propios del Instituto Caro y Cuervo está el de cultivar la investigación científica en el campo de la literatura;

Que es necesario ampliar y fomentar estos estudios mediante su difusión, la preparación de investigadores y especialistas y la enseñanza superior para la formación de Profesores en este campo, no suficientemente atendidos en los medios académicos y universitarios del país;

Que el Instituto Caro y Cuervo mantiene en el Seminario Andrés Bello cátedras de Literatura Hispanoamericana y que una de las especializaciones que ofrece es precisamente en esta disciplina;

Que el diploma otorgado por el Instituto Caro y Cuervo es refrendado en calidad de Magister por la Universidad Iberoamericana de Postgrado, con sede en Madrid (España), en virtud del Convenio suscrito entre el Instituto y dicha Universidad;

Que en la actualidad el Instituto presta asesoría a diferentes Departamentos de Literatura Hispanoamericana en diversas Instituciones de educación superior tanto en el país como en el exterior;

Que es conveniente que las investigaciones y trabajos que adelante el Instituto en el área de la Literatura Hispanoamericana se lleven a cabo de manera sistemática y permanente;

Que el Instituto Caro y Cuervo cuenta con personal especializado para cumplir las mencionadas tareas,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. Constitúyese en el Instituto Caro y Cuervo el Departamento de LITERATURA HISPANOAMERICANA.

ARTÍCULO SEGUNDO. El Departamento de LITERATURA HISPANOAMERICANA tendrá las siguientes finalidades:

a) La investigación y el estudio científico de la Literatura Hispanoamericana, haciendo especial énfasis en la Literatura Colombiana;

b) La investigación y el análisis de la historia de la Literatura Hispanoamericana y sus relaciones con la Literatura Colombiana;

c) La elaboración de monografías sobre determinados períodos históricos, culturales y literarios del desarrollo de la Literatura Hispanoamericana;

d) La elaboración de monografías y estudios sobre movimientos literarios, regiones, países y personalidades destacadas en el campo de la creación, la crítica y la historia literaria de Hispanoamérica;

e) La preparación de ediciones comentadas y ediciones críticas de obras de autores hispanoamericanos.

ARTÍCULO TERCERO. El Departamento de LITERATURA HISPANOAMERICANA podrá organizar cursos, conferencias o seminarios con miras a la preparación de personal y a la divulgación de los estudios sobre Literatura Colombiana e Hispanoamericana.

ARTÍCULO CUARTO. El Departamento de LITERATURA HISPANOAMERICANA estará integrado por un Investigador Titular o Profesor Titular que será Jefe del Departamento, el personal auxiliar y los investigadores que se adscriban de acuerdo con las necesidades del trabajo y con los programas acordados, a juicio de la Dirección del Instituto.

ARTÍCULO QUINTO. La presente Resolución rige a partir de la fecha de su expedición.

Comuníquese y cúmplase.

Dada en Bogotá, a los 28 días del mes de abril de 1986.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO

NOTICIAS
CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO